

revista de la
OTAN

VERANO-OTOÑO 2000



**El papel de Italia, por el Embajador De Franchis
Una perspectiva europea, por Chris Patten
KFOR, por el General Klaus Reinhardt**

3 Carta del Secretario General

4 Actualidad OTAN

Especial

6 Italia en los Balcanes

Para conmemorar la visita del Presidente italiano Carlo Azeglio Ciampi a la OTAN, el Embajador Amedeo de Franchis reflexiona sobre la política en los Balcanes.

Croacia

8 Para recuperar el tiempo perdido

Ivica Racan describe la revolución que producida este año en la política de Croacia y sus aspiraciones de futuro.

10 Las Fuerzas Armadas de Croacia se preparan para la democracia

Kristian J. Wheaton describe cómo han ayudado los países de la OTAN a las Fuerzas Armadas de Croacia en su transición de un sistema de gobierno autoritario a otro democrático.

Europa Suroriental

13 Los Balcanes desde una perspectiva europea

Chris Patten examina los desafíos con que se enfrenta la Unión Europea en Europa Suroriental y analiza las políticas actuales para afrontarlos.

16 Las actividades de la KFOR

El General Klaus Reinhardt reflexiona sobre la contribución de la KFOR al proceso de paz de Kosovo y subraya las dificultades futuras.

20 Actualidad de los Balcanes

Christopher Bennett analiza las posibilidades de que en la antigua Yugoslavia se produzca un cambio democrático y se establezca un clima de paz y estabilidad capaz de mantenerse por sí mismo.

23 Reflexiones sobre Rumanía

Radu Bogdan reflexiona sobre las aspiraciones de Rumanía a ingresar en la Unión Europea y la OTAN y sobre el programa de reforma que se está llevando a cabo en el país.

26 Gestión de la munición en Albania

Richard Williams describe la ayuda que presta a Albania un equipo dirigido por la OTAN para abordar el problema de los explosivos y municiones sin explotar que han matado a cientos de personas.

Temas militares

28 Soldados para el siglo XXI

Chris Donnelly examina los difíciles retos que el siglo XXI plantea a las fuerzas armadas europeas, centrándose en las de Europa Central y Oriental cuya necesidad de reforma es más urgente.

32 Adecuar la tecnología a la coalición bélica

Joseph J. Eash III explica el modo en que la rápida integración de tecnologías avanzadas en los sistemas de combate ha ayudado a los aliados durante la campaña de Kosovo.



Visita de Estado: Lord Robertson (izquierda), el Presidente de Italia Carlo Azeglio Ciampi y el Embajador Amedeo de Franchis (derecha) en la OTAN.

Documentación on-line

Traducidos en todos los idiomas de la Alianza, así como en ruso y ucraniano, los comunicados de la Alianza aparecen en la página web de la OTAN muy poco después de haberse aprobado por lo que dejarán de publicarse en la Revista de la OTAN.

Los lectores que no puedan acceder a esta información a través de Internet u otras fuentes, podrán continuar recibéndolos por correo si así lo solicitan al director de la Revista.

NATO Office of Information and Press
1110 Bruselas, Bélgica

Maqueta: NATO Graphic Studio

El objetivo de esta revista, publicada bajo la autoridad del Secretario General, es contribuir a una discusión constructiva de los problemas atlánticos. Los artículos que aquí se publican no representan necesariamente la opinión o la política de los gobiernos miembros de la OTAN.

Los artículos pueden ser reproducidos tras haber obtenido la autorización de la Redacción y mencionando su origen. La reproducción de los artículos firmados debe realizarse incluyendo el nombre de su autor.

ISSN 0255-3813

La Revista de la OTAN se publica periódicamente en español, inglés (NATO Review), alemán (NATO Brief), checo, danés (NATO Nyt), francés (Revue de l'OTAN), griego (Deltio NATO), holandés (NAVO Kroniek), húngaro (NATO Tükör), inglés (Nato Review), italiano (Rivista della NATO), noruego (NATO Nytt), polaco (Przegląd NATO), portugués (Noticias da OTAN) y turco (NATO Dergisi). Una vez al año se publica en islandés (NATO Fröttir) y ocasionalmente en ruso y ucraniano.

La Revista de la OTAN se publica también en la Web junto con otras publicaciones de la Alianza en: <http://www.nato.int>
La Revista de la OTAN es gratuita y puede solicitarse a:
NATO Office of Information and Press
1110 Brussels, Bélgica

Fax: +322 707 4579
e.mail: distribution@hq.nato.int
o al Apartado 45.085 - Madrid, España

Publicaciones de la OTAN

El Servicio de Información y Prensa publica igualmente libros, folletos y prospectos sobre diferentes asuntos relacionados con la OTAN. Entre ellos, los siguientes:

- Referencias y documentación sobre la Alianza.
- Publicaciones económicas y científicas.

Todas estas publicaciones son accesibles en francés e inglés, y también en otras lenguas.

La Revista de la OTAN y otras publicaciones de la OTAN están disponibles en inglés y francés en World Wide Web: [HTTP://WWW.NATO.INT/](http://WWW.NATO.INT/)

Construir la estabilidad en los Balcanes

Como comunidad internacional, el reto que nos plantean los Balcanes es sencillo: construir una nueva Europa Suroriental donde todos y cada uno de los países compartan la paz y la democracia, y representen el papel que les corresponde en las instituciones euroatlánticas. Repasando la historia reciente, el reto puede parecer desalentador; sin embargo, desde que asumí el cargo de Secretario General hace prácticamente un año he sido testigo de un avance fundamental. La transformación producida este año en Croacia, la firmeza con que avanza el proceso de paz en Bosnia-Herzegovina, la estabilización de Kosovo y el renovado compromiso internacional con la región, dan pie al optimismo.



Para cumplir esta promesa debemos continuar potenciando la integración. La lección más clara que se desprende de los últimos cincuenta años en Europa nos dice que la integración fomenta la confianza, la estabilidad y la prosperidad. Como resultado, debemos dar a Europa Suroriental la oportunidad de unirse a las estructuras euroatlánticas e integrarse en el movimiento de unidad europea. En otras palabras, la integración constituye el último recurso para evitar que surjan nuevos conflictos y construir la estabilidad. Debemos trabajar junto a los países de la región para dar soluciones globales a los problemas de la región.

Soldados de países que durante la guerra fría —hace sólo diez años— se preparaban para enfrentarse, forman hoy parte de las fuerzas dirigidas por la OTAN en Bosnia y Kosovo. Estos antiguos antagonistas colaboran para alcanzar objetivos comunes. La incorporación de Croacia a la Asociación para la Paz constituye una evidencia más del cambio que se ha producido. Este nuevo espíritu de cooperación demuestra que el avance es posible, que los antiguos enemigos pueden reconciliarse y que se pueden compartir los beneficios de la libertad y la democracia.

Juntos, el Pacto de Estabilidad para Europa Suroriental de la Unión Europea y la Iniciativa sobre Europa Suroriental de la OTAN tienen por objeto suscitar en el área de los Balcanes las condiciones idóneas para que se produzca el crecimiento económico y arraiguen los gobiernos democráticos y se establezcan las condiciones idóneas de seguridad. La premisa que inspira estos dos programas es similar a la que en los años cuarenta generó el Plan Marshall y la Organización del Tratado del Atlántico Norte, dos iniciativas que ayudaron a Europa Occidental a ponerse nuevamente en pie y convertirse en un área estable y próspera.

No podemos hacernos ilusiones de que la reconciliación entre grupos étnicos o la prosperidad económica puedan lograrse de un día para otro en los Balcanes. Pero debemos recordar que tanto el Plan Marshall como la OTAN fueron proyectos a largo plazo cuyo éxito se puso de manifiesto con el paso de los años. La clave está en mantener el rumbo, dedicar a Europa Suroriental el tiempo y los recursos que la región merece e instalar el marco de seguridad que permita que los diversos procesos de paz se vuelvan autosuficientes y que la democracia arraigue. Dependerá entonces de que una nueva generación de dirigentes locales promuevan la confianza necesaria en estos países en el siglo XXI.

A handwritten signature in blue ink that reads "Georgios Papandreu". The signature is fluid and cursive.

Lord Robertson



Visita del NAC a los Balcanes

El Consejo del Atlántico Norte (NAC), órgano superior de decisión de la OTAN integrado por los 19 embajadores ante la OTAN, el Secretario General Lord Robertson y el Almirante Guido Venturoni, presidente del Comité Militar de la OTAN, visitaron los Balcanes del 17 al 19 de julio para recabar datos y revisar el estado de los procesos de paz en Kosovo y Bosnia.

El Presidente de Croacia Stipe Mesic visitó la OTAN el 17 de julio para abordar con Lord Robertson los cambios políticos introducidos en su país desde su llegada al poder.

Lord Robertson visitó Asia Central del 3 al 7 de julio, reuniéndose con el Presidente de Kazajstán Nursultan Nazarbayev, el Primer Ministro de Uzbekistán Utur Sultanov y el Presidente de la República de Kirguizistán Askar Akaev. El Presidente Nazarbayev visitó por su parte la OTAN el 27 de junio.

Lord Robertson también visitó Alemania el 29 de junio, reuniéndose con el Canciller Gerhard Schröder, el Ministro de Asuntos Exteriores Joschka Fischer y el Ministro de Defensa Rudolf Scharping para abordar el tema de la Identidad Europea de Seguridad y Defensa desde la perspectiva de las reformas militares de Alemania.

Nuevo Embajador de España



El Embajador Juan Prat y Coll ha sustituido en su cargo de representante permanente de España ante el Consejo del Atlántico Norte al Embajador Javier Conde de Saro el 10 de julio. El Embajador Prat, diplomático de carrera nacido en Barcelona hace 58 años, ha sido Embajador de España ante Italia, Albania, Malta y San Marino entre 1996 y 2000. Con anterioridad, ostentó en la Comisión Europea los cargos de Director General de Relaciones Exteriores de 1995 a 1996, y de Relaciones Norte-Sur, Política Mediterránea y Relaciones con América Latina y Asia entre 1990 y 1995.

Arresto de un acusado de crímenes de guerra

Dusko Sikirica, sospechoso de crímenes de guerra, fue arrestado en Bosnia por personal de las fuerzas de mantenimiento de la paz de SFOR el 25 de junio y transferido al Tribunal Internacional para los Crímenes de Guerra en la Haya. Sikirica, antiguo comandante del campo de prisioneros de Keraterm, está acusado de genocidio, violación de la ley y las reglas de guerra y de graves violaciones de las Convenciones de Ginebra.

En la Cumbre de la UE celebrada en Feira, Portugal, el 19 y 20 de junio, los líderes de la UE definieron los principios de consulta con la OTAN sobre cuestiones militares y los modos de desarrollar las relaciones UE-OTAN.

Del 21 de junio al 1 de julio, y dentro de el ejercicio Cooperative Dragon 2000 celebrado en Tírrana, cinco países de la OTAN y nueve socios desarrollaron operaciones de apoyo a la paz.

Lord Robertson visitó Estados Unidos del 21 al 23 de junio para reunirse con el Secretario de Defensa William Cohen, el Subsecretario de Estado Stroble Talbott, senadores y líderes del Congreso y para asistir al Seminario anual del Comandante Supremo Aliado del Atlántico.

Miembros de las fuerzas de mantenimiento de la paz en Kosovo descubrieron el 16 de junio un depósito ilegal de armas y confiscaron su contenido: ametralladoras pesadas, morteros, detonadores, misiles anticarro, cajas de munición y grandes cantidades de TNT.

Del 19 de junio al 1 de julio, diez países de la OTAN y seis países socios participaron en el ejercicio Cooperative Partner 2000, destinado a ayudar a las fuerzas multinacionales a trabajar juntas en operaciones de apoyo a la paz. Este ejercicio se llevó a cabo cerca de Odessa, en el Mar Negro (Ucrania).



La beca Manfred Wörner, dotada con 800.000 francos belgas, le ha sido otorgada este año a Alexander Yuschenko de la Universidad Politécnica Estatal de Kharkov (Ucrania) por el proyecto titulado "Intellectual Modelling of Information Management of Political Mentality Dynamics of Social Ukrainian Strata Towards NATO".

Unos 400 especialistas en rescate marino de 16 países de la OTAN y socios tomaron parte en el ejercicio de la Asociación para la Paz Cooperative Safeguard 2000 celebrado en Islandia entre el 7 y el 12 de junio. El ejercicio se centró en las operaciones marítimas de ayuda humanitaria.

Reconocimiento de los ministros de Defensa

Los ministros de Defensa de la OTAN reunidos en Bruselas (Bélgica) el 8 de junio reconocieron la necesidad de incrementar sus esfuerzos por mejorar las capacidades de defensa para satisfacer los objetivos establecidos el pasado año en la Cumbre de Washington y estar preparados ante una futura crisis de las características de la crisis de Kosovo.

16 países de la OTAN y socios participaron en las maniobras militares Cooperative Banners 2000. El ejercicio, celebrado del 29 de mayo al 10 de junio en Dinamarca y Noruega meridional, tuvo por objeto el adiestramiento de las fuerzas de mar, tierra y aire para llevar a cabo operaciones fuera de área de apoyo a la paz.

Entre el 5 y el 9 y el 13 y el 16 de junio, trece países de la OTAN participaron en el norte de Francia en el ejercicio Clean Hunter 2000, ejercicio aéreo de adiestramiento en operaciones tácticas y de evaluación y práctica de normas y procedimientos conjuntos.

Por tercera vez desde su nombramiento en octubre del pasado año, Lord Robertson visitó Kosovo el 31 de mayo para reunirse con el Administrador de la ONU Bernard Kouchner, los comandantes militares y funcionarios locales. El Secretario General se desplazó a Kosovo tras dirigirse a la Asamblea Parlamentaria de la OTAN en Hungría y reunirse con el Primer Ministro húngaro Viktor Orbán el 30 de mayo.

El Comité Permanente de la Asamblea Parlamentaria de la OTAN manifestó su disposición a reanudar el diálogo con la Duma rusa en una reunión celebrada en Budapest (Hungría) el 29 de mayo. Las relaciones se interrumpieron como resultado de la campaña aérea de la OTAN contra Yugoslavia.

Entre el 20 de mayo y el 10 de junio, Italia, Grecia y Turquía actuaron como anfitriones del ejercicio Dynamic Mix 2000, en el que 15.000 soldados, 65 buques y 290 aviones de 14 países de la OTAN realizaron operaciones humanitarias, despliegue, redespiegue y operaciones combinadas de tierra, mar y aire.

Disuasión en Florencia

El ministro ruso de Asuntos Exteriores Igor Ivanov asistió a la reunión del Consejo Conjunto Permanente OTAN-Rusia celebrada en Florencia (Italia) el 24 de mayo. Esta es la primera vez que se reúne el Consejo desde la campaña aérea de la OTAN contra Yugoslavia.

Croacia se ha convertido en el miembro número 46 del Consejo de Asociación Euroatlántico tras ingresar en la Asociación para la Paz el 25 de mayo.

El 22 de mayo se inauguró en la OTAN un Centro sobre Armas de Destrucción Masiva destinado a mejorar la coordinación de las actividades relacionadas con este tipo de armamento, fortalecer las consultas sobre no proliferación, control de armamentos y desarme, y mejorar la capacidad de respuesta de la Alianza ante la amenaza de dichas armas.

Lord Robertson visitó Helsinki, Tallinn y Vilnius el 17, 18 y 19 de mayo, reuniéndose con los Jefes de Estado y de Gobierno y los Ministros de Exteriores y Defensa de Finlandia, Estonia y Lituania.

Declaración de Vilnius

Los Ministros de Asuntos Exteriores de los nueve países que aspiran a ingresar en la OTAN -Albania, Bulgaria, Eslovaquia, Eslovenia, Estonia, Letonia, Lituania, la antigua República Yugoslava de Macedonia y Rumania- se comprometieron conjuntamente el 19 de marzo en Vilnius a prepararse y solicitar el ingreso en la organización atlántica de manera conjunta.

El Primer Ministro de Ucrania Viktor Yuschenko visitó la OTAN el 22 de mayo, y Almirante Guido Venturoni, presidente del Comité Militar de la OTAN, visitó Ucrania del 17 al 19 de mayo.

Invitaciones a ingresar en la OTAN en la Cumbre de 2002

Durante su visita a Eslovaquia y Eslovenia, el 10 y 11 de mayo, Lord Robertson manifestó que las decisiones sobre las próximas invitaciones a ingresar en la OTAN se tomarían en la Cumbre de la Alianza del año 2002.

(1) Turquía reconoce a la República de Macedonia con su nombre constitucional.



El primer ejercicio de Francia dentro de la Asociación para la Paz, **Cooperative Lantern 2000**, celebrado del 14 al 27 de mayo en Fréjus, Francia meridional, permitió a los aproximadamente 600 militares de los 22 países participantes realizar ejercicios conjuntos en dos brigadas multinacionales.

Se reanuda la participación de Rusia
El 9 y 10 de mayo, y por primera vez desde la campaña aérea de la OTAN contra Yugoslavia del pasado año, **Rusia** reanudó su participación en la autoridad militar superior de la Alianza, el **Comité Militar en sesión de Jefes de Estado Mayor**.

El Primer Ministro de Croacia **Ivica Racan** visitó la **OTAN** el 9 de mayo para abordar las relaciones de su país con Bosnia, el apoyo a los Acuerdos de Paz de Dayton, el retorno de los refugiados, la cooperación con el Tribunal Internacional y la reforma política del país.

Italia en los Balcanes
El Presidente italiano **Carlo Azeglio Ciampi** visitó la **OTAN** el 5 de mayo y **Lord Robertson** visitó **Italia** el 8 de mayo para abordar temas actuales de seguridad y la contribución de Italia a la instauración de la paz en los Balcanes.



Más de 2.000 militares de 11 países de la OTAN participaron en el ejercicio anual de reacción rápida **Ardent Ground** celebrado en Hungría del 29 de abril al 13 de mayo y organizado por la Fuerza Móvil del ACE (Tierra), fuerza de reacción rápida adiestrada para desplegarse en 72 horas.

Entre el 2 y el 15 de mayo, y en un área comprendida entre el golfo de Vizcaya y la isla de Madeira, se celebró el ejercicio conjunto de mantenimiento de la paz **Linked Seas 2000** en el que participaron

17 países. El ejercicio suponía un simulacro de respuesta a un conflicto fronterizo entre dos países no pertenecientes a la OTAN.

Cambios en el SHAPE
El General **Wesley Clark** entregó el mando del **Cuartel General Supremo de las Potencias Aliadas en Europa (SHAPE)** al General **Joseph Ralston** el 3 de mayo. El General Ralston, piloto de combate con más de 2.500 horas de vuelo, incluidas misiones en Laos y Vietnam del Norte, es también Comandante en Jefe del Mando Europeo de Estados Unidos y hasta ese momento era Vicepresidente de la Junta de Jefes de Estado Mayor, segunda autoridad militar de Estados Unidos.



Dragan Nikolic, sospechoso de crímenes de guerra, fue arrestado por personal de las **fuerzas de mantenimiento de la paz (SFOR)** el 21 de abril y transferido al **Tribunal Internacional para los Crímenes de Guerra en la Haya**. Nikolic fue comandante del campo de prisioneros de Susica y está acusado de crímenes contra la humanidad, violación de la ley y las reglas de guerra y graves violaciones de las Convenciones de Ginebra.

El **Centro Euroatlántico de Coordinación de Respuestas ante Desastres** de la OTAN contribuyó a coordinar la ayuda internacional a las víctimas de las inundaciones en **Hungría y Rumanía** en abril, actuando con celeridad para obtener sacos terreros y combustible y enviarlos a Budapest y Bucarest.

Mando europeo de la KFOR
El 18 de abril, el **EUROCORPS**, fuerza militar europea integrada por cinco naciones que dirige el Teniente General español **Juan Ortuño**, asumió el mando de la **Fuerza de Kosovo** durante seis

meses. El **EUROCORPS** sustituye al **LANDCENT**, que dirigía el General alemán **Klaus Reinhardt**.



Lord Robertson visitó el **Tribunal Internacional para Crímenes de Guerra en la Haya** el 13 de abril, reiterando la determinación de la OTAN de arrestar a los sospechosos de crímenes que están aún en libertad. El Secretario General de la Alianza se reunió también con el Primer Ministro holandés **Wim Kok** y los ministros holandeses de Asuntos Exteriores **Joziias van Aartsen** y de Defensa **Frank de Grave**.

Lord Robertson visitó Estados Unidos del 3 al 7 de abril para reunirse con el Vicepresidente **Al Gore**, la Secretaria de Estado **Madeleine Albright** y algunos senadores, pronunciando además conferencias en centros de estudios y universidades de todo el país.

El 3 de abril, miembros de las **fuerzas de mantenimiento de la paz de SFOR** arrestaron en Bosnia a **Momcilo Krajisnik**, el sospechoso de crímenes de guerra de más alta graduación arrestado hasta la fecha. Krajisnik era el hombre de confianza de Radovan Karadzic, líder serbo-bosnio durante la guerra y acusado también de crímenes de guerra. El **Tribunal Internacional para los Crímenes de Guerra en la Haya** ha acusado a Krajisnik de genocidio y muchos otros crímenes incluidos asesinato, exterminio, deportación y actos inhumanos.

Lord Robertson visitó **Letonia y Suecia** del 29 al 31 de marzo.

El **Secretario General de la OTAN** visitó **Kosovo** el 24 de marzo para conmemorar el primer aniversario de la campaña aérea de la OTAN contra Yugoslavia, reuniéndose con el entonces Comandante de la KFOR, General **Klaus Reinhardt**, el Administrador de la ONU **Bernard Kouchner** y tres miembros albaneses del Consejo Administrativo Interino de la provincia.

El Primer Ministro de Estonia **Mart Laar** visitó la **OTAN** el 22 de marzo para reunirse con Lord Robertson y debatir la participación de Estonia en el Plan de Acción para la Adhesión de la OTAN.

Diez países de la OTAN participaron en el ejercicio aéreo de logística **Ample Train 2000**, celebrado en Francia del 27 al 31 de marzo para comprobar el grado de compatibilidad de las fuerzas de reacción rápida de los participantes.

Un año en Kosovo
Un año después de la puesta en marcha de la operación Allied Force contra Serbia, en un informe titulado **"Kosovo One Year On: Achievement and Challenge"**, **Lord Robertson** reflexiona sobre los logros y desafíos en Kosovo, manifestando que la comunidad internacional sigue comprometida con la paz y estabilidad de la provincia y subrayando, al mismo tiempo, que sus ciudadanos tienen un papel fundamental que jugar para lograr la cohabitación pacífica de los distintos grupos étnicos.



Lord Robertson visitó **Croacia y Hungría** el 16 y 17 de marzo, reuniéndose con los líderes de ambos países y asistiendo a una sesión de trabajo de dos días de duración con los primeros ministros de los países de Europa Suroriental.

El Primer Ministro de Albania **Ilir Meta** visitó la **OTAN** el 20 de marzo, debatiendo con Lord Robertson la situación en Montenegro, el Pacto de Estabilidad en Europa Suroriental y la reforma de la defensa en Albania.

Las Fuerzas Estratégicas de Reserva participaron en el ejercicio **Dynamic Response 2000** celebrado en Kosovo entre el 19 de marzo y el 10 de abril para poner a prueba su capacidad de despliegue rápido, interoperatividad y preparación operativa, y demostrar la capacidad de la OTAN para reforzar la KFOR.

Italia en los Balcanes

Para conmemorar la visita del Presidente italiano Carlo Azeglio Ciampi a la OTAN, el Embajador Amedeo de Franchis reflexiona sobre la política de Italia en los Balcanes.

Italia es uno de los miembros fundadores de la Alianza Atlántica y de la Unión Europea. En los años decisivos —difíciles pero fascinantes— comprendidos entre 1950 y 1955, se produjo en Italia un intenso debate a todos los niveles —en el Parlamento y también en la sociedad— sobre el papel internacional del país. Este debate dio lugar a la participación de Italia en las dos entidades que tan profundamente han moldeado y transformado los acontecimientos de las décadas posteriores y la imagen del viejo continente: la Alianza Atlántica y lo que en aquellos momentos se denominaba la Comunidad Económica Europea. Ambas organizaciones eran y son los rasgos más significativos de la política exterior de Italia: su compromiso atlántico y su vocación europea.

Es en este espíritu, y con el firme apoyo de la opinión pública y las fuerzas políticas italianas, que el Presidente de Italia, Carlo Azeglio Ciampi, se dirigió al Consejo del Atlántico Norte el 5 de mayo. Considerando la Alianza Atlántica del 2000 como puente entre pasado y futuro, nuestro Presidente rindió tributo a la OTAN por haber preservado durante 50 años los valores fundamentales de la libertad y la democracia, y manifestó el agradecimiento de Italia por el modo efectivo en que la Alianza “se ha adaptado y transformado, consolidando la cohesión entre sus miembros”.

La “nueva OTAN” —como se la denomina frecuentemente hoy— surgida de la Cumbre de Washington, es capaz y está preparada para asumir un papel central en la seguridad del área euroatlántica, además de su función tradicional de defensa colectiva que sigue estando hoy plenamente vigente. La actual situación en los Balcanes refleja la vocación de la OTAN de mantener la seguridad del continente, desarrollar una visión cada vez más dinámica, y extender y mantener la paz, en la región balcánica. La OTAN, que nunca antes había desplegado allí a uno solo de sus soldados, ha intervenido militarmente primero en Bosnia-Herzegovina (Bosnia) y más tarde en Kosovo, y cuenta actualmente con más de 60.000 efecti-

vos desplegados en la región. Los Balcanes son cruciales para la Alianza Atlántica y su proyecto de futuro.

Por su parte, Italia juega un papel central en los Balcanes y en la estrategia desarrollada por la OTAN para la región, lo que demuestra cada día con más claridad hasta qué punto la potencial amenaza y la inestabilidad geográfica se han trasladado de Europa del Este a Europa Suroriental. Este papel central de Italia se deriva tanto de su posición geográfica —para Italia, los Balcanes



Visita de Estado: Lord Robertson (izquierda), el Presidente de Italia Carlo Azeglio Ciampi y el Embajador Amedeo de Franchis (derecha) en la OTAN.

no constituyen una entidad remota, sino una realidad ubicada a algunos kilómetros de la costa del Adriático— como de su historia. La geografía, historia y vocación política de Italia se combinan para otorgarle una responsabilidad especial —que Italia no ha eludido— a la hora de jugar un papel principal, siendo a veces incluso como conciencia de la Alianza, subrayando la necesidad de actuar con rapidez dado que en los Balcanes no se debe partir de cero y los dividendos alcanzados deben revertir sobre la seguridad euroatlántica.

El ministro italiano de Asuntos Exteriores, Lamberto Dini, declaró en la sesión ministerial de la OTAN celebrada en Florencia el 24 de mayo que “hemos aprendido de los Balcanes que la seguridad y estabilización de toda Europa Suroriental debe llevarse a cabo sobre una base regional e integrada. Italia ha adoptado siempre este enfoque de interdependencia regional”. Por esta razón, Italia no dudó en organizar y dirigir la Operación Alba, durante la primavera y verano de 1997. En esta operación participaron, entre otras, fuerzas de Dinamarca, España, Francia, Grecia, Rumanía y Turquía (7.000 soldados en

El Embajador Amedeo de Franchis es el representantante permanente de Italia ante la OTAN.

total, incluidos más de 3.000 italianos). En respuesta a la OSCE y las Naciones Unidas, la misión específica de la Operación Alba fue permitir la distribución de ayuda humanitaria, si bien también se concibió y llevó a cabo para impedir una guerra civil y hacer posible que los ciudadanos de Albania hallaran una solución a su crisis política. Es importante recordar que, mientras se estaba produciendo la Operación Alba, Italia continuaba desplegando miles de soldados en Bosnia, en el contexto de las misiones de IFOR y SFOR. La génesis y evolución subsiguiente de la crisis de Kosovo siguen todavía presentes en la mente de todos nosotros y no es necesario recordar sus diversas fases. Baste decir que también en esas circunstancias —en una situación de flagrante violación de los derechos humanos y los valores fundamentales, provocada por una política de limpieza étnica— Italia entendió y previó claramente las dimensiones de este desafío. Así, para solucionar esta crisis, no sólo permitió el uso de sus aeropuertos y puertos, sino también los recursos estratégicos y logísticos necesarios para el éxito de las operaciones militares, participando en la misión con sus propios medios. Es más, Italia ha estado presente en la KFOR desde el principio, aportando uno de los mayores contingentes. En respuesta a la emergencia de Mitrovica, Italia envió fuerzas adicionales, convirtiéndose de este modo durante un período de tiempo considerable en el mayor contribuyente de efectivos militares en Kosovo. En la actualidad, Italia tiene desplegado en la KFOR un total de 7.500 soldados, incluido también el contingente presente en Albania, donde Italia garantiza prácticamente en solitario la presencia de la OTAN. Es más, el contingente italiano garantiza el funcionamiento del aeropuerto de Djadovica y los enlaces ferroviarios entre Pristina y Skopje. Estos esfuerzos se complementan con las numerosas actividades que realizan organizaciones no gubernamentales italianas.

El contingente militar italiano en el sector occidental de Kosovo alrededor de Pec, que está bajo su mando, resulta particularmente valorado muy alto por la población local y los grupos minoritarios tanto por su ayuda a la hora de garantizar la vida cotidiana y hacer posible la observancia de las prácticas religiosas de los distintos credos como por su protección de los monumentos históricos. Es importante señalar que esta contribución no es sólo de naturaleza militar sino también civil. Como afirmara en Florencia el ministro de Exteriores, Dini: “En Kosovo... la principal prioridad es crear un área de seguridad para todos, fomentar el desarrollo de la sociedad civil y urgir a los líderes a adoptar gradualmente los valores de la libertad y la democracia”.

También en Kosovo la actividad de Italia está inspirada por las dos organizaciones que guían su política exterior: la OTAN y la Unión Europea. Italia cree que en los Balcanes es necesario desarrollar tanto la dimensión de seguridad —garantizada por la OTAN— como la reconstrucción económica, financiera y civil, a cuya cabeza se encuentra la Unión Europea. Esto refuerza el sistema de “instituciones interrelacionadas” y permite seguir trabajando en lo que será mañana la Dimensión Europea de

Seguridad y Defensa. Una de las lecciones que se desprenden de la crisis de Kosovo es que Europa debe asumir todos los retos de seguridad que se le presenten. En este sentido, aunque todavía hemos de seguir avanzando para contar con una capacidad militar europea de gestión de crisis que nos permita acometer todo tipo de misiones, utilizando eventualmente los medios y capacidades de la OTAN, el itinerario a seguir ya se ha trazado recientemente en el Consejo Europeo de Feira.

Italia no es sólo uno de los países que contribuyen con más fuerzas en Kosovo, sino que ocupa el tercer lugar entre los países que, a nivel mundial, participan en operaciones de paz bajo los auspicios de la ONU. Es más, Italia ocupa el quinto lugar entre los países miembros de la ONU en cuanto a contribución financiera. El Secretario General de la ONU, Kofi Annan, dijo sobre la implicación de Italia en los Balcanes y en Timor Oriental que “Italia es un miembro ideal de las Naciones Unidas”. En el desfile nacional de las fuerzas armadas, celebrado en Roma en junio pasado, participaron unidades de diversas misiones de paz de la ONU entre ellas Italia. Citemos apenas algunas: Albatross en Mozambique, Pellicano en Albania, Interfet en Timor Oriental, las diversas misiones de los Carabinieri en El Salvador, Camboya, Somalia, Hebrón, Bosnia, Albania y Guatemala, así como las fuerzas italianas desplegadas en los Balcanes bajo los auspicios de la OTAN.

Para concluir podemos afirmar que Italia no cree que los Balcanes estén sometidos a un destino ineludible. Nos enfrentamos allí a riesgos y oportunidades. Esa región atormentada está adquiriendo una visión dinámica de la historia, y asume que tiene también derecho a un futuro, no sólo a un pasado, y que puede olvidarse de que es todavía el polvorín del continente. En este sentido, nos sentimos animados por los indicios de cambio y apertura que aparecen en Zagreb y por la mejora de la situación en Sarajevo. Esperamos que estos avances contribuyan también al cambio democrático en Serbia para que pueda, como Italia desea ardientemente, ocupar el lugar que le corresponde en el contexto euroatlántico. No obstante, toda la región, incluida Serbia, debe primero renunciar a esa visión pesimista que llevó a Edmund Stillman a afirmar que “los Balcanes son exactamente lo opuesto al optimismo fácil. Nos enseñan que todo se acaba, todo se rompe y todo se desintegra”. Italia y la OTAN consideran la reconstrucción civil y económica de los Balcanes y la consolidación de los valores democráticos y la tolerancia en esa región como un compromiso con la civilización. Como declaró el Presidente Ciampi el 5 de mayo ante el Consejo del Atlántico Norte, si la OTAN es la única gran alianza militar que ha sobrevivido a las circunstancias que condujeron a su creación, es porque posee una “razón profunda basada en los valores del mundo occidental”. Los intereses estratégicos, valores y objetivos comunes que inspiraron la cultura europea y americana, y que conforman una civilización común euro-americana, nos permiten abordar con confianza las misiones que aguardan a la OTAN al iniciarse el siglo XXI. ■

Para recuperar el tiempo perdido

Ivica Racan describe la revolución producida este año en la política de Croacia y sus aspiraciones de futuro.

El paso de un régimen autoritario a otro democrático conlleva cierta dosis de peligro. Sin embargo, la transición resulta más sencilla si existe ayuda internacional. Esta es la razón de que la Asociación para la Paz sea tan importante para Croacia y de que el país aspire a ingresar en la OTAN y la Unión Europea.

Desde su llegada al poder en enero de este año, mi gobierno ha inspirado para Croacia un rumbo muy distinto al anterior. Probablemente, los próximos años resultarán difíciles para el país, embarcado en un amplio programa de reformas. En muchos sentidos, el camino que ha elegido Croacia es similar al que escogieron hace veinticinco años España y Portugal. Hoy, ambos países son dos prósperas democracias, miembros activos de la OTAN y de la Unión Europea y fuente de inspiración para muchos. Nosotros intentamos emular sus logros, participar activamente en la Asociación para la Paz y contribuir a lograr soluciones duraderas para Europa Suroriental y todos en general.

Bajo el régimen del anterior Presidente Franjo Tudjman, las relaciones de Croacia con los países vecinos y la comunidad internacional no eran buenas. Los principales puntos de conflicto eran las medidas sobre Bosnia-Herzegovina (Bosnia), las relaciones difíciles con el Tribunal Internacional para los Crímenes de Guerra de La Haya (el Tribunal) y las polémicas actitudes para el retorno de refugiados serbios a Croacia. Ninguno de estos temas se discute ya.

© NATO



Ivica Racan es Primer Ministro de Croacia.

Mientras que algunos miembros del antiguo partido del gobierno, y el mismo Tudjman, intentaban hacerse claramente con partes de Bosnia. Mi gobierno respeta la soberanía e integridad territorial de nuestros vecinos. De hecho, los miembros del equipo de gobierno y yo mismo, criticamos abiertamente la política de Tudjman para con Bosnia —durante y tras la guerra de Bosnia— porque creemos que la existencia de una Bosnia próspera y que funcione redunde en interés de Croacia. Así pues estamos comprometidos con el proceso de paz de Dayton y deseamos contribuir a la reconstrucción de una Bosnia que acoga a todos sus ciudadanos.

Con la llegada al poder del nuevo gobierno se ha interrumpido la transferencia de soldados de las Fuerzas Armadas Croatas al Consejo de Defensa Croata, que es el componente croato-bosnio de las Fuerzas Armadas de la Federación Bosnia. Por otra parte, también hemos interrumpido las comunicaciones directas y los vínculos de dependencia entre ambas fuerzas. Es más, tras la firma en mayo de un Acuerdo de Ayuda Financiera con la Federación Bosnia, las transferencias económicas entre Croacia y el Ministerio de Defensa de la Federación se han vuelto transparentes.

Esto no quiere decir que Croacia abandone a su suerte a los croatas de Bosnia. Mi país trata sencillamente de hallar soluciones duraderas y a largo plazo que equilibren sus intereses legítimos con los de un Estado bosnio viable y los de las comunidades serbia y bosnia del país. Croacia continuará pagando a los croatas de Bosnia las pensiones militares y a los mutilados, pero estos pagos, en lugar de realizarse a través de estructuras paralelas y dudosas en el futuro se canalizarán a través de las instituciones federales pertinentes o se pagarán directamente a los beneficiarios del modo más transparente posible.

El cambio de régimen en Zagreb y la inversión de la política de Tudjman hacia Bosnia han dado ya resultados con la victoria de los partidos multiétnicos en las recientes elecciones municipales bosnias. Aunque los nacionalistas siguen siendo poderosos, la base en la que se apoyan se resquebraja, y es de esperar que se haya establecido una tendencia irreversible que en su momento lleve a los bosnios de todos los grupos étnicos a seguir el ejemplo croata y rechazar un nacionalismo destructivo que en la última década les arruinó la vida.

La sociedad bosnia no podrá reconstruirse sin la reconciliación, y en este sentido el papel del Tribunal Internacional me parece fundamental. La culpa es siempre individual, no colectiva; y el proceso de recuperación no se iniciará de forma adecuada hasta que los responsables de los excesos respondan de sus acciones.

En todos los bandos se cometieron brutalidades, incluso en el croata. Con el fin de ayudar al Tribunal, mi gobier-

no ha decidido, una vez más, invertir la política del régimen anterior. Tiene la intención de llevar a los sospechosos ante el Tribunal, poner a su disposición todos los documentos pertinentes y apoyar las investigaciones en territorio croata. En marzo, el acusado croata-bosnio Mladan “Tuta” Naletilic fue extraditado a La Haya, y en abril, la Cámara Baja del Parlamento croata aprobó una declaración a favor de la cooperación con el Tribunal. Desde entonces, Croacia ha colaborado en las investigaciones con un equipo forense de La Haya.

Una de las razones por las que Croacia tiene tanto interés en ayudar al Tribunal es porque desea asegurarse de que cuando se juzgue a un individuo tanto el fiscal como la defensa podrán disponer de todas las evidencias necesarias para que el juicio sea justo. Sólo de este modo se hará justicia y así será percibido. Puesto que el anterior régimen croata se negó a cooperar con el Tribunal y a entregarle la documentación oportuna, existe la posibilidad —en particular, en el caso de los 45 años de prisión impuestos al general croato-bosnio Tihomir Blaskic— de que el Tribunal no cuente con la información necesaria para adoptar la decisión correcta.

Aunque el Tribunal ha contribuido a crear un marco para la reconciliación, se encuentra demasiado lejos de sus beneficiarios, los ciudadanos de la antigua Yugoslavia. La reconciliación depende en última instancia de nosotros, y el proceso de recuperación ha de producirse dentro de la región. Por esta razón esperamos que los juicios por delitos de guerra puedan, en el futuro, celebrarse en Croacia y en cualquier otro lugar de la antigua Yugoslavia.

La reconciliación no tendrá lugar hasta que puedan regresar a sus hogares aquellos a quienes expulsó la guerra. Esta es la razón por la cual mi gobierno considera prioritario el retorno de los refugiados y desplazados. Junto a la República Srpska, la zona de Bosnia dominada por los serbobosnios, aprobamos una declaración conjunta sobre el regreso de los refugiados, esperando con ello iniciar el proceso de retorno en toda la región. Al mismo tiempo, hemos desarrollado junto con el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), un proyecto para el regreso a Croacia de 16.500 desplazados. Con la financiación regional del Pacto de Estabilidad podremos comprometernos con su implementación.

Mi gobierno nunca insistirá en la reciprocidad —es decir, el retorno del mismo número de ciudadanos croatas que de otros grupos étnicos— ni tampoco ejercerá una política discriminatoria contra los serbios que regresan. Todo ciudadano croata lo es con independencia de su origen étnico y tiene derecho a la plena protección. A este fin hemos iniciado un proceso de reforma de toda legislación discriminatoria basándonos en los principios de inviolabilidad de la propiedad privada e igualdad de todos los ciudadanos ante la ley.

La guerra en Croacia es reciente y trae recuerdos amargos. Al mismo tiempo nuestra economía está depri-

mida la tasa de desempleo es alta y los gastos de la Administración se enfrentan a serias limitaciones. Como resultado de todo ello, algunos ciudadanos croatas pueden resentirse de la ayuda ofrecida a los serbios que retornan, si bien esto no alterará nuestra política. Ya en junio aprobamos un conjunto de leyes que garantizaban a los serbios la igualdad de acceso a los fondos de reconstrucción, y nuestros tribunales han castigado a quienes profanaron monumentos serbios.

Esperamos que la ayuda prestada a los serbios que regresan a Croacia contribuya a mejorar las relaciones con nuestros vecinos, incluida la República Federal de Yugoslavia. Sin embargo una verdadera normalización de las relaciones no será posible mientras el Presidente yugoslavo Slobodan Milosevic permanezca en el poder y prevalezcan las actitudes y el modo de pensar que contribuyó a inculcar. Los problemas de Serbia van más allá de Milosevic y hasta que la sociedad serbia acepte su pasado reciente este país continuará siendo un paria internacional y probablemente no habrá paz y estabilidad duraderas ni en Kosovo ni en Europa Suroriental.

Resulta ingenuo hablar de la reconstrucción de una nueva Yugoslavia y de reunir de nuevo a Croacia, Serbia y Bosnia. Dicho esto, los distintos países de la región sí pueden trabajar juntos. Esto es lo que tratamos de demostrar en el marco del Pacto de Estabilidad para Europa Suroriental, que consideramos también cómo la vía para ingresar en la Unión Europea.

Además de ingresar en la Asociación para la Paz, Croacia se ha convertido este año en miembro asociado de la Asamblea Parlamentaria de la OTAN y

ha firmado dieciséis acuerdos bilaterales de cooperación militar, ocho de ellos con países de la Alianza. Estos nuevos acuerdos nos permitirán trabajar junto a nuestros socios, reformar y reestructurar nuestras fuerzas armadas.

El establecimiento de un control democrático sobre las fuerzas armadas y la reforma de nuestra defensa son iniciativas que se apoyan mutuamente y que, por tanto, necesitan ser abordadas de manera conjunta. Estamos preparando una nueva legislación para ampliar el control del Parlamento sobre las Fuerzas Armadas, se está creando un cuerpo de expertos civiles en defensa y se están introduciendo procedimientos para incrementar la transparencia.

Los esfuerzos por reformar la sociedad croata forman parte de nuestro proyecto de integrar a Croacia en Europa Occidental. Como resultado de la guerra y la mala gestión posterior, Croacia retrocedió en el conjunto de países aspirantes a ingresar en la OTAN y Unión Europea. Ahora estamos recuperando el tiempo perdido y esperamos seguir el camino de España y Portugal. Lo que es bueno para Croacia, lo es también para todos sus ciudadanos —con independencia de su origen étnico—, para Europa Suroriental y para la comunidad euroatlántica en general. ■

Los esfuerzos por reformar la sociedad croata forman parte de las iniciativas encaminadas a integrar a Croacia en Europa Occidental.

Las Fuerzas Armadas de Croacia se preparan para la democracia

Kristan J. Wheaton describe cómo han ayudado los países de la OTAN a las Fuerzas Armadas de Croacia en su transición de un sistema de gobierno autoritario a otro democrático.



© Reuters

Fuerzas Armadas demócratas: las Fuerzas Armadas croatas evidenciaron sus credenciales democráticas manteniéndose al margen de la política.

Cuando los ciudadanos croatas rechazaron en las urnas al partido político que les había conducido a la independencia y se había mantenido en el poder a lo largo de una década, las Fuerzas Armadas de Croacia hicieron algo muy significativo: se mantuvieron al margen. A pesar de los llamamientos de algunos extremistas de derechas al golpe de Estado, las Fuerzas Armadas se negaron a hacer política, contribuyendo de este modo a que el traspaso de poder se produjera de manera tranquila.

Este comportamiento que en las democracias occidentales se da por hecho no constituye, sin embargo, la norma en los países en transición de un sistema de gobierno autoritario. De hecho, lo habitual es exactamente lo contrario. En general, una buena relación con las fuerzas armadas es una de las condiciones previas esenciales para que una transición tenga éxito. Todo esto subraya el respeto de las Fuerzas Armadas croatas hacia el proceso político. No obstante este éxito de tanta relevancia no fue acci-

dental. Los aliados de la OTAN y los mismos croatas han dedicado recursos sustanciales para profesionalizar a las Fuerzas Armadas de este país en el último lustro.

En 1995, las Fuerzas Armadas croatas apoyaron de forma clara y abrumadora al anterior Presidente de Croacia, Franjo Tudjman, y a su partido autoritario, la Unión Democrática de Croacia (Hrvatska demokratska zajednica, o HDZ). Desde la perspectiva del militar medio, existían buenas razones para este apoyo. Mediante el control casi total de los medios de comunicación, este partido logró convencer a la mayor parte de los militares, y de hecho a gran parte de la ciudadanía, de que solamente el HDZ podría gobernar eficientemente el país y representar de manera efectiva sus intereses en el exterior. En aquellos momentos, resultaba prácticamente impensable que, en caso de crisis, no contara con el apoyo de las Fuerzas Armadas croatas.

A finales de 1999, la situación había cambiado radicalmente. La caída del nivel de vida y una serie de escándalos económicos que implicaban a personalidades relevantes del partido en el gobierno incrementaron la desilusión con respecto a la política nacionalista y de aislamiento internacional del HDZ. Tras la muerte de Tudjman en diciembre de 1999, el apoyo al HDZ se derrumbó, pasando del 59% de los escaños a sólo el 29% de las elecciones parlamentarias de enero y febrero del 2000. Las Fuerzas Armadas aceptaron los resultados de los comicios y comenzaron a trabajar con el nuevo Presidente elegido democráticamente.

Kristan J. Wheaton es especialista en asuntos exteriores del Ejército de EE. UU., y está destinado actualmente en la Embajada de su país en Zagreb. Este artículo expresa sus opiniones particulares y no refleja la postura oficial de ninguno de los departamentos o agencias del Gobierno de los Estados Unidos.

te, Stipe Mesic, y el gobierno del nuevo primer ministro, Ivica Racan.

Estados Unidos fue, a finales de 1995, el primer país de la OTAN que organizó programas de cooperación con militares croatas, y continúa siendo el mayor proveedor individual de fondos para programas destinados a fomentar la estabilidad regional y la democratización. Por lo que se refiere a la antigua Yugoslavia, estos programas tienen por objeto “apoyar los esfuerzos de EE. UU. encaminados a garantizar que el progreso logrado a partir del proceso de Dayton sea capaz de mantenerse por sí solo” y “desarrollar instituciones militares adaptadas al control civil democrático”. En 1998, el Embajador de Estados Unidos en Croacia, William Montgomery, esbozó una “Guía para ingresar en la Asociación para la Paz” que contribuía a orientar los programas de su país en el país europeo, haciendo responsable al Agregado de defensa de EE. UU. de sincronizarlos. Esta medida sirve para proteger los programas mediante buenas relaciones de trabajo con los líderes croatas. Además multiplica su impacto gracias a una cuidadosa coordinación.

Por lo que se refiere al adiestramiento, la ayuda directa de EE. UU. a Croacia pasó de 65.000 dólares en 1995 a 500.000 en el año 2000. Croacia recibió estos fondos a través del fondo para la Formación y el Adiestramiento Militar Internacional (IMET) autorizado por el Congreso. Durante este período, Estados Unidos adiestró a casi 200 militares y funcionarios civiles croatas en Estados Unidos y a varios cientos más en seminarios de una y dos semanas de duración celebrados en Croacia. Con los fondos IMET se establecieron también tres laboratorios de idiomas en la Escuela Militar de Lenguas Extranjeras de Croacia, de la que actualmente salen promociones de unos 150 alumnos que hablan un inglés fluido. El coste total del programa IMET en Croacia desde 1995 asciende a unos dos millones de dólares. La Agencia de Cooperación para la Defensa y Seguridad, en colaboración con el Mando de Estados Unidos en Europa, ha financiado también a dos personas a tiempo completo para ayudar a las Fuerzas Armadas croatas en la elaboración del calendario y ejecución de los programas de formación financiados por el IMET desde 1997.

Además de las actividades financiadas por el IMET, el Mando de Estados Unidos en Europa ha patrocinado, dentro del Programa de Equipos de Enlace Conjuntos (JCTP), un equipo de oficiales militares de enlace integrado por cuatro personas. Este equipo comenzó a operar en 1996 y, hasta la fecha, ha organizado casi 300 actividades destinadas a presentar a las Fuerzas Armadas de EEUU como modelo de fuerzas armadas operativas bajo control civil. Las actividades del JCTP difieren de la formación financiada por el IMET. El

JCTP tiene prohibido llevar a cabo actividades de adiestramiento, circunscribiéndose a realizar encuentros de orientación; además, no requiere que los participantes dominen a fondo la lengua inglesa, y la duración de sus actividades es habitualmente inferior a una semana (en contraposición con los cursos financiados por el IMET que, por lo general, se prolongan durante varios meses). Así pues, las actividades financiadas por el JCTP han representando un papel importante a la hora de divulgar entre un buen número de personal militar las normas y expectativas democráticas.

Estados Unidos y Alemania apoyan también el Centro Marshall de Garmisch (Alemania), en el que funcionarios diplomáticos y militares cursan estudios superiores de seguridad y defensa. Desde 1995, Croacia ha enviado a este centro más de 40 miembros de su Ministerio de Defensa y del Estado Mayor. Solamente en 1999 y 2000, Estados Unidos ha dedicado a ello casi 350.000 dólares.

Además del Centro Marshall de Garmisch, en 1999 Alemania comenzó a ofrecer a los oficiales croatas la posibilidad de recibir formación en sus escuelas militares. Desde entonces, 23 oficiales se han formado en estas escuelas y 30 han completado las actividades de familiarización y orientación.

Por lo general, estos cursos están orientados hacia la formación militar profesional, incluidos cursos para mandos de batallón o compañía, plazas representantes en la Escuela de Estado Mayor de Alemania y formación de personal médico. Además, Alemania ofrece también cursos de idiomas a los oficiales croatas que asisten a sus escuelas. Anualmente se celebran conversaciones a todos los niveles entre oficiales croatas y alemanes. Alemania ha llevado

a cabo también algunos ejercicios sobre el control de armamentos con Croacia. La ayuda total a Croacia, que procede del presupuesto de defensa alemán, asciende aproximadamente a 2 millones de dólares.

También el Reino Unido ha brindado su apoyo a las Fuerzas Armadas de Croacia. Desde 1997, año en que el Reino Unido comenzó a colaborar con estas Fuerzas Armadas en control de armamentos (en particular con relación a los Acuerdos de Dayton), unos 45 croatas han visitado Gran Bretaña para asistir a cursos de inglés. Además, el Reino Unido ha patrocinado seminarios sobre una amplia variedad de temas, incluidas las provisiones sobre control de armamentos de Dayton, el derecho militar, y las relaciones entre fuerzas armadas y medios de comunicación.

La aportación de Francia en el ámbito de la formación es asimismo significativa. A partir de la firma de un acuerdo de cooperación bilateral en 1998, Francia estableció un programa por el que 31 oficiales se graduaron en centros como, la Escuela Francesa de Guerra (14 en 1998 y 17 en

A medida que los oficiales y suboficiales formados en el extranjero regresaban a Croacia, los representantes de la OTAN encontraban cada vez más interlocutores que “hablaban su mismo lenguaje”.

1999). Según la Embajada de Francia en Zagreb, para el año 2000 se han planeado alrededor de 20 actividades adicionales de formación. Las Fuerzas Armadas de Francia aportan también formación lingüística.

En línea con los acuerdos previamente alcanzados entre Turquía y Croacia, 12 oficiales croatas han asistido a centros de formación turcos desde 1999. Según la Embajada de Turquía en Zagreb, todos los participantes cursaron un año de turco para familiarizarse con el idioma antes de asistir a cursos de formación militar profesional por ejemplo en la Academia de las Fuerzas Armadas o a cursos destinados a oficiales asumirán el mando de compañías o batallones. Además de estas actividades de formación en Turquía, en 1999 Croacia envió observadores a tres ejercicios.

Italia contaba ya con un programa activo en Croacia antes de que se celebraran las elecciones del año 2000. Según la Embajada de Italia en Zagreb, el Gobierno italiano promovió un conjunto de memorándums de entendimiento con Croacia destinados a mejorar tanto la seguridad de la navegación como la respuesta ante situaciones de emergencia en el Adriático. Italia ha ofrecido oportunidades de formación a una persona en su Academia Naval y un intercambio de observadores durante maniobras. Italia es en la actualidad la nación que tutela a Croacia en la puesta en práctica de la Asociación para la Paz y espera incrementar su nivel de actividades en el año 2000.

Otros aliados de la OTAN, como España, Hungría, Noruega y Polonia, han aportado también a las Fuerzas Armadas de Croacia oportunidades de conocer las prácticas militares occidentales a través de la formación directa y de otras actividades. Es más, todos los países de la OTAN han coordinado de manera informal estas actividades durante el período crítico de 1995-2000 mediante reuniones periódicas de los oficiales de enlace de la OTAN en Zagreb.

Resulta interesante constatar que entre 1995 y 2000, Croacia dedicó recursos significativos a profesionalizar y modernizar sus Fuerzas Armadas. Desarrollo una política para la financiación de los viajes y estancias de estudiantes en el extranjero. En el caso de Estados Unidos, se han triplicado, los fondos disponibles. Según el Ministerio de Defensa, Croacia dedicará más de 2 millones de dólares de sus propios fondos en el año 2000 para apoyar actividades de formación en el extranjero, el 90% en países de la OTAN.

Puesto que uno de los objetivos de los diversos programas de formación en el extranjero era subrayar el papel apolítico de las fuerzas armadas en un país democrático, los gastos de Croacia en estos programas minaron de manera efectiva el deseo del HDZ de mantener un control absoluto sobre las Fuerzas Armadas. Sin embargo, a finales de 1995, cuando se puso en marcha el primer —y modesto— programa de Estados Unidos, Croacia tenía la necesidad política de confirmar su relación con Occidente y la necesidad de dar formación al mayor número de oficiales posible. Según el Ministerio de Defensa croata el presupuesto de defensa ascendía en

aquellos momentos a casi 1.400 millones de dólares considerándose probablemente prudente desde un punto de vista político la inversión de aproximadamente 130.000 dólares.

A finales de los años noventa, sin embargo, la formación en el extranjero estaba claramente trabajando en contra del HDZ. El régimen de Tudjman sostenía puntos de vista divergentes con la comunidad internacional sobre virtualmente todas las cuestiones, a excepción de la cooperación entre fuerzas armadas. En aquellos momentos, reducir el nivel de apoyo habría significado enviar una señal política sumamente negativa. Al mismo tiempo, la rapidez con que aumentaban los programas y el cumplimiento estricto de los requisitos necesarios para participar en ellos, contribuyó de manera efectiva a despolitizar el proceso de selección de candidatos.

A medida que oficiales y suboficiales formados en el extranjero regresaban a Croacia, los representantes de la OTAN encontraban cada vez más interlocutores que “hablaban su mismo lenguaje”. A finales de 1999, en todo cualquier cuartel principal, sección de Estado Mayor y dirección del Ministerio de Defensa alguien había asistido a algún curso en el extranjero.

A partir de 1997, Estados Unidos comenzó a evaluar el impacto de sus programas. Se identificaron claramente las áreas en que el país americano creía haber proporcionado los recursos adecuados para que Croacia avanzara en la dirección que deseaba. Y lo que es más importante, se responsabilizó a Croacia de utilizar estos recursos de forma eficiente. No sólo se esperaba que los oficiales formados en el extranjero fueran destinados a puestos acordes con sus nuevos conocimientos, sino también que su actuación se orientara hacia normas occidentales, un objetivo que el Ministerio de Defensa de Croacia había declarado públicamente en repetidas ocasiones pero que, con frecuencia, ha sido ignorado en la práctica.

Un ejemplo se produjo a finales de 1998. En aquellos momentos, Estados Unidos comunicó al Ministerio de Defensa que había formado a más de 100 croatas en técnicas modernas de gestión de recursos. Quedaba bien claro tanto para los oficiales croatas como para los de EE. UU., que esta cifra era más que suficiente para que el Ministerio de Defensa elaborara un presupuesto eficiente y transparente, un objetivo que había apoyado públicamente y que chocaba con una fuerte resistencia interna. Enfrentados a esta responsabilidad y soportando una presión diplomática significativa, los partidarios de la línea dura se vieron forzados a ceder. Poco después, el Ministerio de Defensa hizo público el presupuesto más transparente y detallado elaborado hasta la fecha.

Cuando a comienzos del año 2000 se celebraron las elecciones, las Fuerzas Armadas de Croacia habían comenzado ya a cambiar para transformarse en unas Fuerzas Armadas modernas, bajo control civil y con una orientación democrática, gracias a la ayuda de los países miembros de la OTAN y otros. Tras renunciar a jugar cualquier papel político o electoral han superado la prueba más importante. ■

Los Balcanes desde una perspectiva europea

Chris Patten examina los desafíos con que se enfrenta la Unión Europea en Europa Suroriental y analiza las políticas actuales para afrontarlos.



© Strat&Com

Construir Europa: La Unión Europea ha invertido más de 4.500 millones de euros en los Balcanes desde 1991.

La influencia que a lo largo del siglo XX ha ejercido Europa Suroriental en los asuntos europeos no guarda proporción con su tamaño y poder económico. Este último siglo comenzó y concluye con la implicación militar de las potencias europeas en esta región, lo que pone de relieve su importancia permanente. Nuestra determinación de evitar un nuevo conflicto en el siglo XXI es una de las razones por las que las instituciones europeas, incluida la Unión Europea, invierten actualmente unos esfuerzos económicos y políticos significativos en dotar de estabilidad a esta región estratégica.

Los desafíos son enormes: una infraestructura destruida, la base industrial arruinada, miles de refugiados y desplazados y un legado de recelos interétnicos. Sin embargo, la experiencia europea tras 1945 demuestra que el cambio que es posible. La voluntad de dejar atrás los conflictos, el deseo de lograr una vida mejor para nuestros hijos, la determinación de reconstruir lo destruido, y la voluntad de nuestros amigos de ayudarnos a ello, hicieron posible la reconstrucción de una nueva Europa tras la Segunda Guerra Mundial. La Unión Europea, junto a otros, ayudan ahora a los países de Europa Suroriental. En esta región se pondrán a prueba los mecanismos de que dis-

Chris Patten es Comisario europeo para las relaciones exteriores.

ponemos, tanto las tradicionales políticas comerciales y de ayuda, como las nuevas estructuras de la Política Común de Seguridad y Defensa Europea que estamos actualmente poniendo en marcha. Con tales mecanismos mostramos nuestra determinación de “ganar la paz”. Si asumimos que los países de la región aceptan nuestra ayuda y toman las decisiones correctas, no hay razón para que no puedan convertirse en democracias estables en las que impere una economía de mercado sana, lo que será beneficioso para ellos tanto como para nosotros.

El Pacto de Estabilidad, originalmente una iniciativa de la UE lanzada en junio del pasado año, constituye un paso fundamental en el camino de la recuperación. Las tres “Mesas de Trabajo” del Pacto —democracia y derechos humanos, reconstrucción económica y seguridad— tienen por objeto fomentar la reforma, reconstrucción y cooperación regionales. Para mantener la fuerza de esta iniciativa, la Unión Europea y sus socios han subrayado la necesidad de lograr rápidamente resultados sobre el terreno. Por esta razón, en la última conferencia sobre financiación celebrada en marzo de 2000 se debatió un paquete global de proyectos e iniciativas regionales “de rápida implementación” para los próximos doce meses. En esta conferencia, los contribuyentes comprometieron más de 2.400 millones de euros. La conferencia subrayó, no obstante, que los esfuerzos de estabilización constituyen una vía bidireccional. El objetivo es permitir que los países de Europa

Suroriental se ayuden a sí mismos. Para emular el renacimiento de Europa Occidental tras la Segunda Guerra Mundial, estos países deben mejorar su gobernabilidad, crear las condiciones idóneas para que surjan verdaderas empresas privadas, luchar contra la corrupción, fortalecer la cohesión social y cooperar unos con otros en beneficio mutuo.

Muchos países de la región han reconocido ya que su futuro no está en la xenofobia y el aislacionismo sino en la participación en el proceso de integración europea. Respondiendo a ello, y como contribución especial al Pacto de Estabilidad, la Unión Europea ha abierto sus puertas a la plena integración de estos países en sus estructuras, y, actualmente, ofrece a Albania, Bosnia-Herzegovina (Bosnia), Croacia, la República Federal de Yugoslavia (Yugoslavia) y la antigua República Yugoslava de Macedonia¹, Acuerdos de Estabilización y Asociación a la medida de cada uno de ellos. Esta nueva forma de relación ofrece la integración en las estructuras de la UE, la liberalización del comercio, asistencia financiera, ayuda para la democratización y desarrollo de la sociedad civil, ayuda humanitaria para los refugiados, cooperación en asuntos de justicia e interior, y desarrollo de un diálogo político a cambio de una reforma política y económica y de la cooperación regional. Así pues, la Unión Europea se ofrece a compartir su futuro político y económico con los países de los Balcanes Occidentales.

Los Acuerdos de Estabilización y Asociación subrayan y requieren la cooperación regional, elemento clave de cualquier solución duradera para los problemas de Europa Suroriental. Desarrollar el comercio y los vínculos de infraestructura, gestionar las fronteras comunes y promocionar la interacción entre distintas culturas requiere una cooperación que supere las fronteras internas y externas. Además, esta actividad constituye una útil preparación para la integración futura en las estructuras europeas, basadas en la cooperación interregional e internacional. El avance en el proceso de reformas ha permitido abrir las negociaciones sobre un Acuerdo de Estabilización y Asociación con la antigua República Yugoslava de Macedonia y más recientemente con Croacia, mientras que en el caso de Albania se ha remitido un informe de viabilidad. Aún no se ha iniciado el estudio sobre la viabilidad de un acuerdo de estas características con Bosnia.

Al mismo tiempo, la UE sigue adelante con su ayuda a la región. La Unión Europea es, con mucho, quien más ayuda otorga a los Balcanes Occidentales en su conjunto. Desde 1991, y a través de sus diversos programas de ayuda, la Unión Europea aportó más de 4.500 millones de ecus; y, para el año 2000, la cifra supera los 520 millones de ecus solamente en el contexto de los

programas de ayuda PHARE y OBNOVA. En Kosovo, alrededor de 36.000 soldados y 800 policías civiles de los Estados miembros de la UE prestan servicio junto a la Comisión Europea, que, a su vez, colabora con otros socios internacionales. La Unión Europea encabeza la Agencia de Reconstrucción Europea y la Misión de la ONU en Kosovo, responsable de la reconstrucción económica. Es el mayor contribuyente individual al proceso de reconstrucción. Algo más hacia el Este, Rumania y Bulgaria, actualmente candidatos ambos a ingresar en la UE, reciben aproximadamente 900 millones de ecus anuales en concepto de ayuda para el ingreso en la Unión.

Desgraciadamente, bajo Slobodan Milosevic, Serbia ha decidido no colaborar de manera positiva con la Unión Europea y con la comunidad internacional en general. Aunque no puede impedir que sus vecinos forjen vínculos más fuertes con Europa Occidental, el país está situado en el corazón de la región y tiene capacidad para exportar conflictos. Así pues, la estabilidad regional estará en peligro hasta que Yugoslavia ocupe el lugar que le corresponde como parte de un nuevo orden pacífico y democrático en los Balcanes. Milosevic y su gobierno —no el pueblo serbio— constituyen el más grave obstáculo a este proyecto.

Puesto que el régimen de Milosevic constituye el obstáculo fundamental, la Unión Europea ha ejercido cierta presión sobre el gobierno serbio mediante el aislamiento y el mantenimiento de las sanciones. Al mismo tiempo, consciente de que el aislamiento podría impedir el cambio en Serbia, la Unión Europea ha tratado de orientar sus sanciones centrándose en individuos próximos al régimen mientras intenta apo-

yar a la población mediante fórmulas imaginativas de ayuda humanitaria, como la iniciativa “Energía para la Democracia” destinada a suministrar combustible a municipios gobernados por la oposición, y apoyar a los medios de comunicación independientes. Un hecho significativo es que se ha levantado la prohibición de vuelos y se han establecido contactos con administraciones locales reformistas y con la oposición política (desgraciadamente aún desorientada en buena medida). El aumento de la prosperidad que experimentan otras partes de la antigua Yugoslavia esperamos que, con el paso del tiempo, induzcan a impulsar la reforma también en Serbia.

La Unión Europea continua apoyando la reforma democrática y económica en Montenegro y disuadiendo, al mismo tiempo, cualquier movimiento de independencia. No obstante la Unión Europea considera que los esfuerzos desestabilizadores de Belgrado en Montenegro no se han visto suficientemente compensados por la ayuda occidental y que es necesario potenciar los esfuerzos en las

En Europa Suroriental se pondrán a prueba los mecanismos de que disponemos, tanto las tradicionales políticas comerciales y de ayuda, como las nuevas estructuras de la Política Común de Seguridad y Defensa.

(1) *Turquía reconoce a la República de Macedonia con su nombre constitucional.*

áreas presupuestaria, y de ayuda humanitaria y técnica. El hecho de que Montenegro no sea un Estado independiente no debe ser óbice para que reciba esta ayuda.

En Kosovo, las medidas a corto plazo destinadas a afianzar la paz continúan siendo importantes. Nuestro objetivo en Kosovo es impedir que surjan nuevas crisis, particularmente en el valle de Presevo y en Mitrovica. Conforme a la Resolución 1244 del Consejo de Seguridad de la ONU debemos garantizar un nivel de seguridad suficiente que permita afianzar el compromiso político y la regeneración económica. La participación de los serbios de Kosovo en las Estructuras Administrativas Conjuntas podría indicar que la política actual está dando frutos.

Las perspectivas de integración europea han constituido un poderoso acicate para el cambio en los Balcanes Occidentales. En Bosnia y Croacia, el cambio ha estado apoyado por la institución de las denominadas "Fuerzas Operativas Consultivas", donde la Unión Europea y las autoridades nacionales correspondientes debaten las prioridades y viabilidad del cambio, la reforma y la integración. Así pues, estas fuerzas son foros que nos permiten celebrar periódicamente consultas y avances, juntos, en el proceso. La Unión Europea espera que se creen también instituciones similares en otros países de Europa Suroriental.

No cabe duda de que se puede y se debe hacer más. La ayuda es útil; el comercio es decisivo. La Unión Europea ha establecido un régimen liberal de comercio para con Europa Suroriental, permitiendo la entrada de más del 80% de las exportaciones de esta región sin pagar aduana. Sin embargo, la UE se propone ir más allá. Los acuerdos de libre comercio están previstos como parte de los Acuerdos de Estabilización y Asociación (y estamos animando a los países de la región para que negocien acuerdos de libre comercio entre sí, optimizando, de este modo, sus ventajas comparativas). El establecimiento inmediato del libre comercio con la Unión Europea caería, sin embargo, como un jarro de agua fría sobre las economías de la región, privándolas, por ejemplo, de los ingresos procedentes de los impuestos aduaneros que para muchos gobiernos resultan vitales. La Unión Europea tiene la intención de plantear pronto nuevas medidas encaminadas a abrir aún más el mercado de la UE antes de negociar Acuerdos de Estabilización y Asociación. Todos los análisis destacan la importancia y la potencial fuerza desestabilizadora de la delincuencia y la corrupción en la región. La Unión Europea podría aprovechar la experiencia lograda en 1998 con el "Pacto sobre delincuencia organizada entre los Estados miembros de la Unión Europea y los países candidatos de Europa Central, Oriental y Chipre", garantizando la estrecha coordinación con la mesa de seguridad del Pacto de Estabilidad.

La provisión por parte de la Unión Europea de ayuda al desarrollo, técnica y humanitaria, y nuestra insistencia a la hora de vincular esta ayuda al avance en la democracia, el respeto a los derechos humanos y el buen gobierno, significa que nuestras políticas con respecto a los Balcanes contienen un importante componente de prevención de conflictos. Nuestro objetivo es promover eventualmente en

Europa Suroriental una situación en la que resulte impensable el estallido de un conflicto armado. Sin embargo, como demuestra la situación en Kosovo, estamos todavía a cierta distancia de lograrlo. Por ello que resulta importante la decisión de la Unión Europea de crear para el año 2003 una fuerza de reacción rápida, integrada por 60.000 soldados, capaz de movilizarse en 60 días y ejecutar operaciones humanitarias, de gestión de crisis, mantenimiento de la paz y pacificación.

Más aún, resulta evidente la importancia que para algunas zonas de los Balcanes reviste la decisión de desarrollar sistemas no militares de respuesta ante crisis en capítulos tales como la ayuda humanitaria, el despliegue y adiestramiento de la policía civil, el control de fronteras, la limpieza de minas, la búsqueda y salvamento. Para facilitar esta decisión, está prevista la creación de una oficina de Reacción Rápida que nos permitiría movilizar recursos financieros y de otro tipo en horas o días, en lugar de semanas o meses.

Tanto Javier Solana, Alto Representante de la UE para la Política Exterior, como yo consideramos prioritaria la estabilidad en Europa Suroriental. Prueba de ello son nuestras frecuentes visitas a la región. Creemos que esto constituye un modo de desarrollar un diálogo global, promover el impulso necesario y seguir avanzando en estos temas. Seguiremos colaborando estrechamente en estos asuntos con nuestros socios de la comunidad internacional y con todos aquellos que trabajan por lograr el progreso de la región. Aunque este compromiso resulta costoso en términos de tiempo, personas y dinero, es, sin embargo, infinitamente preferible a los conflictos militares que con tanta frecuencia se reprodujeron los últimos cien años. La creación de una nueva zona de estabilidad y seguridad constituye un objetivo digno de un nuevo siglo. ■

OTAN *Forum* Académico

B e c a s

La OTAN ofrece anualmente un número limitado de becas de investigación para ciudadanos e instituciones de países miembros de la OTAN y socios de cooperación.

Toda la información relativa a estas becas puede consultarse en la página web de la OTAN:

<http://www.nato.int/acad/home.htm>

Las actividades de la KFOR

El General Klaus Reinhardt reflexiona sobre la contribución de la KFOR al proceso de paz de Kosovo y subraya las dificultades futuras.



© Nick Sidle – Allied Mouse and Heartstone

Una mano amiga: Además de mantener la paz, los soldados de KFOR contribuyen a reconstruir una sociedad destrozada.

Cuando las fuerzas de mantenimiento de la paz dirigidas por la OTAN entraron en Kosovo en junio de 1999, se estimaba que habían muerto decenas de miles de albaneses y que más de un millón de personas habían sido expulsadas por la fuerza o habían huido ante el temor de perder la vida. La capital, Pristina, era una ciudad fantasma, con los comercios cerrados y pocos vehículos circulando por sus calles. La ley y el orden habían desaparecido; no existían controles en las fronteras y límites internos no funcionaban tampoco las estructuras civiles, la economía o los servicios administrativos.

Hoy, la mayoría de los kosovares han regresado a su hogar. Las calles de Pristina bullen con autobuses y vehículos privados, y sus ciudadanos pasean seguros y tranquilos. Bares, restaurantes y tiendas han vuelto a

abrir sus puertas. Existe un mercado próspero, y en las calles abundan los puestos de venta ambulante. En los kioscos se pueden adquirir periódicos locales no censurados y publicaciones internacionales. Las emisoras de radio gozan de libertad para divulgar lo que la gente quiere oír, y muchos kosovares disfrutaban de libertades que durante años les han sido negadas.

Gran parte del progreso alcanzado en muchos sectores de la vida diaria se debe a la fuerza de seguridad para Kosovo dirigida por la OTAN (KFOR). Bajo el mandato de Naciones Unidas y teniendo como responsabilidad fundamental impedir que se reanuden las hostilidades, y garantizar la seguridad de los ciudadanos, otra de las tareas que le fuera encomendada a esta fuerza fue apoyar a las principales agencias civiles en los ámbitos de ayuda humanitaria y en la reconstrucción, y el restablecimiento de la sociedad civil de Kosovo.

A comienzos de junio se negoció un Acuerdo Técnico-Militar con las autoridades militares yugoslavas para garantizar la retirada de las fuerzas yugoslavas, encar-

El General Klaus Reinhardt ha sido el segundo jefe de la KFOR de octubre de 1999 a abril de 2000.

gándose la KFOR de supervisar la puesta en práctica del documento. Hoy por hoy, el ejército yugoslavo y la policía serbia dependiente del ministerio del Interior (MUP) no plantean ninguna amenaza inmediata para Kosovo. Las tropas de la KFOR, en las que han participado contingentes de 20 países que no pertenecen a la OTAN, incluida Rusia, se bastan para impedirles regresar a Kosovo por la fuerza. Los ejercicios frecuentes contribuyen a mantener la capacidad de la KFOR para afrontar una amplia gama de contingencias.

La KFOR ha cumplido con éxito el “compromiso” de desmilitarizar al Ejército de Liberación de Kosovo y transformarlo en el Cuerpo de Protección de Kosovo, una organización civil que se encuentra bajo el control de la Administración Transitoria de la ONU. Sus 5.000 miembros han jurado cumplir las instrucciones de las autoridades, respetar los derechos humanos y llevar a cabo todos sus cometidos sin dejarse influir por prejuicios étnicos, religiosos o raciales. Su objetivo es ser una organización multiétnica, habiéndose unido a ella miembros de la comunidad bosnia, romaní y turca, aunque todavía ninguno de la serbia.

Es la primera vez que una guerrilla se ha disuelto y se han confiscado sus armas en estas condiciones. Sin embargo, la KFOR está alerta ante el riesgo de que se reanuden hostilidades, prestando especial atención a la peligrosa situación a la insurgencia rebelde albanesa del “Ejército de Liberación de Presevo, Bujanovac y Medvedja” en Serbia meridional.

Otra de las responsabilidades clave de la KFOR es crear un entorno seguro en el que todas las comunidades de Kosovo —serbia, bosnia, las minorías romaní y turca, y los albaneses— puedan reconstruir sus vidas. Una de las prioridades ha sido la limpieza de minas, que constituyen un peligro para hombres, mujeres y niños de cualquier étnia. Los expertos en explosivos de la KFOR han limpiado de minas y otros explosivos 1.700 km. de carreteras, más de 1.200 escuelas y 16.000 hogares o edificios públicos.

Sin embargo, el reto fundamental con que se enfrenta la KFOR ha sido poner freno a las tensiones étnicas y a la delincuencia. Todos los días, dos de cada tres soldados de la KFOR toman parte en 500-750 patrullas, custodian más de 550 instalaciones clave e instalan más de 200 puntos de control de vehículos. El número de delitos graves —saqueo, secuestro o incendio— ha descendido drásticamente a lo largo del año pasado y el índice de asesinatos ha disminuido desde una cifra aproximada de 50 asesinatos por venganza a la semana, hasta una media de 5 (inferior a muchas capitales occidentales).

En Mitrovica, uno de los principales focos de tensiones étnicas, la KFOR dispone de hasta 11 compañías trabajando para garantizar la seguridad de las diferentes co-

munidades. En los márgenes del río Ibar se han establecido “áreas de seguridad” para reducir tensiones y fomentar el retorno a sus hogares de las familias desplazadas. El reto en Mitrovica, como en todo Kosovo, es convencer a la población de que no se producirá una partición y de que es posible la coexistencia de las comunidades principales.

Sin embargo, la existencia de un cuerpo de policía civil continúa siendo motivo de inquietud. La delincuencia, común y organizada, florece en el vacío parcial de poder que existe actualmente y que no desaparecerá hasta que este año se celebren elecciones municipales. Existe una urgente necesidad de aumentar tanto la cifra de integrantes de la policía de la ONU y del cuerpo local de policía de Kosovo, como la infraestructura que les da apoyo. Hasta que la comunidad internacional pueda aportar los recursos policiales necesarios, los soldados de la KFOR seguirán realizando tareas para las que no han sido adiestrados.

La KFOR ha jugado también un papel importante ayudando a la comunidad internacional en el esfuerzo humanitario y de reconstrucción. Desde un principio se estableció una estrecha relación de trabajo entre la KFOR —particularmente su personal de cooperación cívico-militar— y el equipo de la ONU. De inmediato se puso en marcha un programa masivo para proporcionar ayuda alimentaria y alojamiento temporal de emergencia para afrontar el invierno. Gracias a este esfuerzo, en Kosovo no se perdieron vidas por hambre o frío a pesar de la dureza del invierno pasado, y el Programa Mundial de Alimentos, que comenzó atendiendo a 900.000 personas, ha ido reduciendo sus operaciones a medida que más y más ciudadanos comienzan a satisfacer por sí mismos sus necesidades básicas.

Como parte del esfuerzo de reconstrucción, los soldados de la KFOR han construido o reparado 200 km. de carretera, 6 puentes y varias carreteras de circunvalación, contribuyendo a reducir la congestión y al flujo de la ayuda humanitaria. Los ingenieros militares han restablecido la red ferroviaria, reparado 200 km. de vías y reconstruido 2 puentes. Se han reparado también los daños ocasionados al aeropuerto de Pristina, que se abrió nuevamente a vuelos comerciales.

Como parte del esfuerzo de reconstrucción, los soldados de la KFOR han construido o reparado 200 km. de carretera, 6 puentes y varias carreteras de circunvalación, contribuyendo a reducir la congestión y al flujo de la ayuda humanitaria. Los ingenieros militares han restablecido la red ferroviaria, reparado 200 km. de vías y reconstruido 2 puentes. Se han reparado también los daños ocasionados al aeropuerto de Pristina, que se abrió nuevamente a vuelos comerciales.

La KFOR ha trabajado junto con la población local para construir —citando cifras de un solo sector- 1.600 hogares para dar refugio a 17.000 personas, ayudar a restablecer los servicios básicos —electricidad, agua, calefacción, sistemas de comunicación— y contribuir a la asistencia médica esencial, incluida una media diaria de más de 1.000 consultas, así como hospitalizaciones de emergencia, programas de inmunización, servicios de ambulancia y evacuación médica aérea.

La estrecha cooperación establecida entre la KFOR y la administración de la ONU ha sido clave para regenerar

Hasta que la comunidad internacional aporte los recursos necesarios, los soldados de la KFOR seguirán realizando tareas para las que no han sido adiestrados.

muchos aspectos de la vida cotidiana en Kosovo y establecer estructuras civiles. Una primera medida fundamental fue la decisión de subsanar el vacío gubernamental y administrativo creado por la retirada yugoslava, estableciendo estructuras administrativas transitorias y conjuntas, abiertas a todas las comunidades étnicas. Al igual que ocurre con muchas de las iniciativas en Kosovo, el problema estribaba en que los líderes serbios se han mostrado en un principio reticentes a participar. La valiente decisión adoptada por el Consejo Nacional Serbio en abril de participar como observadores en el Consejo Administrativo interino y en el Consejo de Kosovo para la Transición, despierta, no obstante, cierta esperanza.

sin embargo, continúa siendo necesaria la presencia de jueces y fiscales internacionales para abordar los casos más difíciles, y en cuanto a las reformas legales queda aún mucho por hacer.

El aumento de la estabilidad y seguridad en Kosovo ha propiciado la aparición de pequeños negocios. Cafés y restaurantes, en particular, están haciendo buen negocio. Sin embargo, el paro continúa siendo un reto fundamental, y las cifras oficiales sitúan el desempleo masculino entre el 80 y el 90%. Los recursos podrían distribuirse mejor, concediéndose préstamos modestos para el inicio de pequeños negocios en lugar de destinarse grandes cantidades a unos pocos proyectos de gran envergadura que tienden a benefi-



© Nick Sidle - Allied Mouse and Hearstone

Chequeo médico: la KFOR aporta asistencia médica esencial, incluidas más de 1.000 consultas diarias.

La universidad de Pristina ha reabierto sus puertas y la mayor parte de los estudiantes de primaria y secundaria están regresando a la escuela. La KFOR ha contribuido a reconstruir edificios y escolta a profesores y alumnos en áreas donde la tensión étnica sigue siendo alta. Los medios de comunicación locales y los proyectos de telecomunicaciones han recibido también ayuda: transporte aéreo de material, colocación de antenas y reconstrucción de las instalaciones fundamentales de transmisión y retransmisión. Por otra parte la KFOR ha ayudado también a la Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa (OSCE) —responsable de la democratización de los medios de comunicación— a establecer una base de datos para estaciones de transmisión autorizadas y a organizar la gestión de las frecuencias.

Tras un inicio lento y vacilante, el sistema judicial dispone en la actualidad de los jueces y fiscales necesarios para el funcionamiento de los tribunales. Se ha demostrado que es posible administrar justicia cuando el delito cometido no conlleva un fuerte elemento étnico;

ciar a los contratistas internacionales. Asimismo, debería también considerarse prioritario ayudar a muchos pequeños granjeros para que volviesen a trabajar las ricas tierras de la provincia. Muchas granjas fueron destruidas durante el conflicto, y sus trabajadores debieron marchar a las ciudades en busca de trabajo.

Un proyecto ambicioso y significativo es la iniciativa encaminada a resucitar el extenso complejo minero-metalúrgico de Trepca, aquejado de años de abandono y escasa inversión. Se ha conseguido ayuda internacional para revitalizarlo, lo que podría generar muchos puestos de trabajo e ingresos sumamente necesarios para Kosovo. La KFOR ha participado de lleno en las etapas de evaluación y planificación estratégica del proyecto, al tiempo que proporciona la seguridad diaria en las instalaciones del complejo, muchas de las cuales afectan a comunidades étnicas diferentes.

La KFOR ha proporcionado también guardias, transporte por helicóptero y una escolta de vehículos blindados para distribuir más de 80 millones de marcos

alemanes (40 millones de dólares), como parte de un programa de ayuda financiera de emergencia iniciado en diciembre pasado para poner en funcionamiento la economía de Kosovo, donde no funcionaba ningún banco. En la actualidad, comienza a surgir lentamente el sector financiero.

La comunidad internacional ha logrado grandes avances en el último año, si bien, aún queda mucho por hacer y están todavía pendientes algunos problemas difíciles. Mis sucesores deberán continuar aportando el entorno seguro que es vital para que arraiguen en Kosovo la democracia y la tolerancia y para que todos sus ciudadanos puedan vivir en paz y prosperidad.

La cuestión del Estatuto final de Kosovo necesita ser aclarada. De acuerdo con la Resolución 1244 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, Kosovo será una provincia que disfrutará de sustancial autonomía dentro de la República Federal de Yugoslavia. Pero esto, ¿qué significa exactamente? La gran mayoría de la comunidad albanesa considera inaceptable volver a estar bajo un gobierno serbio. Incluso Ibrahim Rugova, considerado como el líder albanés más moderado, ha dejado claro que “la independencia es inevitable, y espero ser elegido primer Presidente de un Kosovo independiente”. Será necesario, pues, persuadir a los habitantes de que pueden, no obstante, coexistir pacíficamente con los serbios y todos los demás grupos minoritarios en una provincia autónoma.

Otro desafío será garantizar que las elecciones municipales planeadas para este otoño sean libres y justas, y animar a todas las comunidades a que participen (hoy por hoy, los serbios parecen tener intención de boicotearlas). La OSCE está organizando el registro de votantes y la KFOR ayudará a la policía de la ONU a garantizar la seguridad de las urnas y colegios electorales. Desgraciadamente, parece que se ha empezado ya a intimidar a los votantes, “pidiéndoles” que se afilien a un determinado partido político bajo la amenaza de perder el trabajo.

Finalmente, está la cuestión de cómo organizar “un retorno gradual, lento y humano” de los refugiados en condiciones de seguridad, como recomienda el Alto Comisionado de la ONU para los Refugiados, Sadako Ogata. Muchos de los países occidentales que acogen a los refugiados solicitan su rápida repatriación, aunque probablemente los albaneses se sientan más seguros al regresar que los serbios. Si este año volviera a Kosovo una gran cantidad de refugiados, se incrementaría la presión sobre los escasos recursos en la provincia, aumentaría el número de desempleados y a la KFOR se le plantearían problemas de seguridad considerables.

La determinación de la comunidad internacional en llevar adelante estos proyectos y aportar los recursos necesarios dependerá en gran medida de los mismos kosovares. Como ha dejado claro el Secretario General de la OTAN, Lord Robertson: “Todos vosotros sois responsables del futuro. La OTAN no arriesga las vidas de sus soldados para ver cómo el río Ibar barre sus esfuerzos. Las muertes y la limpieza étnica deben cesar o se acabará el dinero de las... no tenemos la intención de crear otro país mono-étnico en Europa Suroriental”.

TODO CAMBIA

Tras seis meses como comandante de la KFOR, el General Klaus Reinhardt entregó en abril pasado el mando de esta fuerza al Teniente General Juan Ortuño en un acto que pone de relieve el fortalecimiento del papel europeo en temas de seguridad. El Teniente General Ortuño, de nacionalidad española, es comandante de la fuerza militar europea integrada por cinco naciones, el EUROCORPS.

El EUROCORPS fue en su origen una iniciativa franco-alemana y está integrado hoy por militares de Bélgica, España y Luxemburgo, además de Francia y Alemania. El cuartel general de esta fuerza constituirá el núcleo del cuartel general de la KFOR hasta octubre, siendo reforzada por personal de otras naciones.

Las relaciones entre el EUROCORPS y la OTAN se basan en un acuerdo alcanzado en 1993 entre los Jefes de Estado Mayor de la Defensa de Francia y Alemania y el Comandante Supremo Aliado en Europa (SACEUR). Este acuerdo especifica que el EUROCORPS se adaptará a las estructuras y procedimientos de la OTAN, lo que permitirá una rápida integración en la OTAN en caso de enfrentamiento.

Siguiendo el sistema de rotación en el mando cada seis meses, la KFOR se desplegó en primer lugar bajo el mando del Cuerpo de Ejército de Reacción Rápida (ARRC) del Mando Aliado en Europa (ACE). Esta fuerza estaba dirigida por el Teniente General británico Sir Mike Jackson, quién en octubre de 1999 entregó el mando de la misma al General Reinhardt, de las Fuerzas Terrestres Aliadas en Europa Central (LANDCENT).

El Teniente General italiano Carlo Cabigiosu, perteneciente a las Fuerzas Aliadas en Europa Meridional (AFSOUTH), ha sido designado para asumir el mando de la KFOR en octubre de 2000. Todos los comandantes de la KFOR están bajo el mando del SACEUR, cargo que desde mayo ocupa el General de EEUU Joseph Ralston.



Relevo: El General Klaus Reinhardt (izquierda) estrecha la mano al Teniente General Juan Ortuño (derecha) en presencia del antiguo SACEUR, General Wesley Clark.

Actualidad de los Balcanes

Christopher Bennett analiza las posibilidades de que en la antigua Yugoslavia se produzca un cambio democrático y se establezca un clima de paz y estabilidad capaz de mantenerse por sí mismo.

Aunque la última década no nos ha permitido albergar grandes esperanzas con relación a los Balcanes, finalmente están apareciendo signos positivos. El retorno de refugiados a Bosnia-Herzegovina (Bosnia) se ha acelerado este año. Croacia, que durante mucho tiempo se ha mantenido al margen de la comunidad internacional, ha ido transformándose desde la muerte del anterior Presidente Franjo Tudjman en diciembre pasado. La comunidad internacional adoptó, a través del Pacto de Estabilidad un planteamiento regional para abordar globalmente los problemas de Europa Suroriental. No obstante, tenemos por delante una tarea de enormes proporciones y muchos años de implicación internacional.

Las victorias electorales de los reformistas de centro-izquierda en Croacia a comienzos de este año han dado pie lógicamente a una serie de especulaciones optimistas en cuanto a una posible cadena de cambios democráticos que se extiendan a las demás áreas de la antigua Yugoslavia, a Bosnia e incluso a Serbia. A pesar del terreno ganado por los moderados en las elecciones municipales celebradas esta primavera en Bosnia, los partidos nacionalistas siguen dominando la política del país; a pesar de las predicciones de que estaba a punto de perder el poder tras su cuarta derrota militar en Kosovo el pasado año, el Presidente yugoslavo Slobodan Milosevic ha ido pacientemente reconstruyendo y reforzando su autoridad en Serbia. En la misma Croacia, los retos con que se enfrenta el nuevo gobierno son enormes, al tener que superar el legado de Tudjman.

Las nuevas autoridades de Zagreb trazaron un rumbo radicalmente distinto al de sus predecesores desde momento en que asumieron el poder. Minutos después de que el antiguo partido del gobierno, la Unión Democrática de Croacia (*Hrvatska demokratska zajednica, o HDZ*), celebrara su última reunión en febrero, el ministro de Turismo fue esposado y conducido a prisión, acusado de transferir fondos del Estado a la cuenta de la empresa constructora de su esposa. Desde entonces, con la prensa croata revelando prácticamente a diario detalles de escándalos en los que están implicadas figuras clave del antiguo régimen, unas veinte personas más han sido arrestadas hasta la fecha y acusadas distintos delitos económicos.

Christopher Bennett, autor del libro "Yugoslavia's Bloody Collapse" (New York University Press), se ha unido recientemente al equipo de la Revista de la OTAN. Este artículo expresa sus opiniones particulares y no refleja la postura de la OTAN ni de ninguno de sus miembros.

Lograr que los miembros del antiguo partido en el gobierno respondan de los abusos cometidos durante la década pasada es una tarea de por sí difícil. Pero el cometido del nuevo gobierno croata reviste mayor trascendencia aún. Las operaciones encubiertas, la corrupción y el nepotismo que caracterizaron la Croacia de Tudjman son el legado de casi medio siglo de gobierno comunista, de gran parte de una década de guerra o de histeria bélica generada por los medios de comunicación, y de varios años de aislamiento internacional, en gran medida auto-impuesto.

Con una alta tasa de paro y un nivel de vida en caída libre, el nuevo gobierno de Croacia tiene que realizar la transición de un gobierno autoritario a otro democrático y pasar de una economía en gran medida controlada por el Estado o el partido a otra de libre mercado. La tarea se complica aún más por los desórdenes económicos que provocó la guerra y la necesidad de equilibrar en el país los intereses de la mayoría croata y de la minoría serbia, un principio con el que Zagreb se ha comprometido de palabra y obra. La reforma estructural está al orden del día. Gradualmente el nuevo gobierno croata tendrá que reestructurar las instituciones clave del país, incluidas las Fuerzas Armadas, los medios de comunicación y los servicios secretos así como el modo en que está dirigida la



Adieu á l'ancien régime: El fallecimiento del Presidente Tudjman ha dado pie a la esperanza

economía, enfrentándose a intereses creados y profundamente arraigados.

Aunque los próximos años serán probablemente difíciles para Croacia, las perspectivas parecen optimistas. La muerte de Tudjman ha eliminado el obstáculo principal para la reforma. La sociedad civil —es decir, una prensa independiente y dinámica, y un sector no gubernamental vivo— se erigieron en la década de los noventa como una fuerza poderosa a pesar del desprecio oficial y, hasta la fecha, la transición ha sido impecable. El cambio de política sobre Bosnia, la cooperación con el Tribunal Internacional para los Crímenes de Guerra de La Haya y una ofensiva diplomática profunda, han provocado la buena voluntad de la comunidad internacional, abriendo las posibilidades a una ayuda económica y de expertos sumamente necesaria para facilitar la transición. El destino de Croacia está en buena parte en sus manos, una situación que no es necesariamente el caso de las antiguas Repúblicas de Yugoslavia situadas junto a su frontera sur.

Bosnia, como Croacia, ha aceptado la transición de un gobierno autoritario a otro democrático y el paso de una economía dirigida a otra de libre mercado. Pero, en Bosnia, la situación se ve complicada por el legado de casi cuatro años de guerra continua, la existencia de fuerzas armadas rivales y un delicado equilibrio entre tres grupos étnicos. Casi cinco años después de concluir la guerra, Bosnia sigue estando asistida por la comunidad internacional, dependiendo de la ayuda exterior y dividida internamente. La tarea de reconstruir una sociedad que funcione se ha revelado tan compleja que los bosnios han trasladado gran parte de la responsabilidad a la comunidad internacional.



de un cambio democrático en toda la antigua Yugoslavia.

La prolongación de un conflicto trastoca cualquier sociedad y permite que crezcan los desajustes. En Bosnia, muchas personas que en tiempos de paz probablemente no habrían llegado lejos, aprovecharon la oportunidad para ocupar puestos de poder para los que estaban singularmente mal preparados. Paradójicamente, quienes podrían haber contribuido a poner en marcha su sociedad —destruida— emigraron o fueron marginados. Muchos bosnios capaces y con una buena formación, que permanecieron en su país, trabajan hoy para la comunidad internacional como intérpretes y conductores. Entretanto, manipulando el sistema de “nomenclatura” heredado de la era comunista (el sistema mediante el que el Partido controla los nombramientos), avivando en momentos críticos el miedo y el odio nacionalista para mantener un alto grado de tensión, y a falta de cualquier mecanismo que pudiera neutralizarlos, los políticos nacionalistas de la línea dura pudieron ralentizar el proceso de paz durante los primeros dieciocho meses aproximadamente.

En Bosnia, la reconstrucción comenzó de veras cuando, año y medio después de iniciarse el proceso de paz, la comunidad internacional redobló sus esfuerzos para hacer frente a las autoridades nacionales, arrestar a los acusados de crímenes de guerra, despedir a funcionarios corruptos y reestructurar los medios comunicación locales. No obstante, establecer las condiciones para un proceso de paz que se retroalimente y con el que la población se sienta identificada se está revelando como una tarea extremadamente lenta y laboriosa.

Mientras que los reformistas croatas saben exactamente a qué se enfrentan al intentar cambiar su sociedad, a los enviados internacionales destinados en Bosnia les ha resultado extremadamente difícil en los últimos cinco años adaptarse a las circunstancias locales para promover el tipo de reformas capaz de conducir al país al sendero correcto. Al aumentar sus conocimientos, el nivel de compromiso ha comenzado a hacerse aparente, revelándose mucho mayor del que hubiéramos imaginado en 1995 cuando se celebraron las conversaciones de paz de Dayton que pusieron fin a la guerra en Bosnia. Prácticamente todas las cuestiones que la comunidad internacional debe abordar —desde la reforma de la banca hasta la creación de las condiciones de seguridad necesarias para el retorno de las minorías étnicas y la reconstrucción de las estructuras democráticas en un Estado multi-étnico— constituyen un territorio desconocido donde la improvisación, la experimentación y el análisis empírico son el mejor modo de avanzar.

En una reciente evaluación de los esfuerzos internacionales en Bosnia realizada por el grupo de reflexión de Berlín European Stability Initiative (Iniciativa para la Estabilidad en Europa, ESI) se subrayan varias áreas en las que, a pesar de la existencia de fuertes intereses creados, la comunidad internacional ha logrado introducir reformas y establecer instituciones que funcionen. Entre estas áreas se encuentran: la creación de un Banco Central de Bosnia, un consejo monetario y una nueva moneda bosnia; la reforma de los medios de comunicación y la creación de una institución nacional reguladora, la Comisión Independiente de Medios de Comunicación; la reforma impositiva y aduane-

ra, el resultado del trabajo de la Oficina de Ayuda Aduanera y Fiscal de la Unión Europea en Bosnia-Herzegovina (CAFAO). Pero incluso aquellos proyectos que no logran alcanzar sus objetivos pueden convertirse en éxito siempre y cuando se aprenda de las razones que llevaron a su fracaso y se obtengan las conclusiones oportunas.

A medida que evolucionaba el proceso de paz, los funcionarios internacionales se han visto obligados a asumir un papel aún más activo en la vida bosnia. Se están desmantelando las estructuras ilegales, incluidos los servicios secretos, y se están introduciendo mecanismos para promover la transparencia y luchar contra la corrupción. En la reunión de mayo de 2000 del Consejo de Implementación de la Paz —organismo integrado por los Estados y organizaciones internacionales que supervisan el proceso de paz de Bosnia—, los funcionarios internacionales nuevas instituciones decidieron establecer nuevas instituciones, particularmente en el sector energético y de las telecomunicaciones. Estos lucrativos mercados se reparten actualmente en tres monopolios cuyas raíces tienen una base étnica. Con la reforma, los funcionarios internacionales esperan que los partidos nacionalistas, cuyos esfuerzos se han dirigido sistemáticamente contra el proceso de paz, no reciban los fondos que necesitan para financiar sus operaciones encubiertas.

Una lección fundamental que hasta la fecha se desprende del proceso de paz, y que el trabajo del ESI ha puesto de relieve, es que el dinero, por sí solo, no resuelve los problemas. Cierta ayuda internacional, sobre todo recién concluida la guerra, se ha sumado inadvertidamente a la dificultad de la reconstrucción al fortalecer las estructuras de poder fundamentalmente hostiles al proceso de paz. Así, por ejemplo, en ciertas ocasiones, las élites locales han logrado que los proyectos de reconstrucción se volcaran en aquellos aspectos que más les convenían. Reconstruir una infraestructura destrozada puede producir rápidamente resultados externos espectaculares, si bien no aborda los problemas de fondo de la sociedad bosnia. De hecho, las carreteras y los puentes que se reconstruyeron con dinero internacional en 1996 presentan actualmente muchos defectos debido a la falta de mantenimiento.

Tras lo que el administrador de la ONU en Kosovo, Bernard Kouchner, describe como “cuarenta años de comunismo, diez años de apartheid, y un año de limpieza étnica”, las cuestiones que se plantean en Kosovo son tan nuevas y complejas como las de Bosnia. El proceso de paz cuenta apenas un año, por lo que, a pesar de que se pueden haber extraído algunas lecciones de la experiencia bosnia, los funcionarios internacionales se encuentran aún al comienzo del aprendizaje. La cuestión del estatuto final de Kosovo y la naturaleza de su futura relación con Serbia y las otras comunidades albanesas en los Balcanes está inevitablemente sujeta a incertidumbres. Entre tanto, los funcionarios exploran sobre el terreno qué políticas darían resultado y cuáles no, así como cuál es el mejor modo de poner en marcha instituciones locales que funcionen para equilibrar los intereses de los grupos mayoritarios y minoritarios de ciudadanos. Al igual

que en Bosnia, no hay soluciones fáciles y el proceso se está revelando inevitablemente lento y laborioso.

El principal obstáculo que se cierne sobre los procesos de paz de Bosnia y Kosovo y sobre el área de los Balcanes en su conjunto es, claro está, la Serbia de Milosevic. De hecho, mientras que el mayor Estado de la ex Yugoslavia sea un paria internacional, resultará difícil alcanzar soluciones adecuadas o permitir que iniciativas regionales como el Pacto de Estabilidad puedan llevar a una subida global. Y lo que es peor, Milosevic, actualmente acusado de crímenes de guerra, no muestra deseo alguno de dejar el cargo.

Algunos analistas han retratado a Milosevic como un genio siempre capaz de burlar con sus maniobras a la comunidad internacional, cuando en realidad es un *apparatchik* de carrera que como otros dictadores sin escrúpulos ha logrado esconderse tras los conceptos legales de soberanía y no injerencia en los asuntos de los Estados independientes para justificar todo tipo de excesos. En el pasado, Milosevic ha utilizado también en las divisiones existentes en el seno de la comunidad internacional. El resultado ha sido una apariencia de éxito a corto plazo y la probabilidad del desastre a largo.

Desde 1987, año en que con ocasión del VIII pleno de la Liga Comunista Serbia improvisó un golpe de Estado no sangriento expulsando al gobierno posterior a Tito por ser blando en Kosovo, Milosevic no ha retrocedido y, tras poner en pie de guerra a los medios de comunicación de la República, se dispuso a extender su autoridad al resto de la antigua Yugoslavia. A medida que Serbia luchaba y perdía una tras otra las guerras en Eslovenia, Croacia, Bosnia y Kosovo, la sociedad serbia iba progresivamente perdiendo contacto con la realidad. Ocho años de sanciones económicas más de una década de distorsión por parte de los medios de comunicación además de purgas sucesivas dieron resultado.

A lo largo de sus trece años en el poder, Milosevic ha transformado un país orgulloso de sus tradiciones y con algunas credenciales democráticas en una caricatura de Estado. Los problemas de la sociedad serbia son cada vez más profundos. De hecho, algunos de los más prestigiosos analistas serbios, como Sonja Biserko del Comité serbio de Helsinki, considera que Serbia requiere hoy una reestructuración profunda y global que supere todo lo que hasta la fecha se haya podido hacer en otros Estados de la ex Yugoslavia.

No obstante, los encargados de diseñar las estrategias para fomentar el cambio democrático en Serbia operan en cierta medida en el vacío ya que como resultado de las sanciones internacionales, la guerra de Kosovo y la acusación de crímenes de guerra dirigida contra Milosevic, sólo un pequeño grupo de occidentales permanece en el país, por lo que resulta difícil entender cómo funciona realmente la sociedad serbia. Algún día —posiblemente pronto—, Milosevic tendrá que abandonar el poder y las reformas fundamentales serán necesarias a la hora de recrear una sociedad estable y que funcione. Las capitales occidentales han reservado ya grandes cantidades de ayuda para la reconstrucción de Serbia, pero la tarea en sí inevitablemente llevará mucho tiempo. ■

Reflexiones sobre Rumanía

Radu Bogdan reflexiona sobre las aspiraciones de Rumanía a ingresar en la Unión Europea y la OTAN y sobre el programa de reforma que se está llevando a cabo en el país.

Los esfuerzos de Rumanía por ingresar en las instituciones europeas y euroatlánticas, que datan de la revolución de 1989, comienzan a dar fruto. Tras su admisión en el Consejo de Europa en 1993, Rumanía sucederá a Austria como presidente de turno de la Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa en el año 2001. Sin embargo, el ingreso en la Unión Europea y la OTAN, las dos organizaciones fundamentales para el desarrollo y la prosperidad europeas, continúan siendo los objetivos prioritarios del país. Es más, Rumanía contempla la preparación de su posible ingreso como un método útil para modernizar el país.

En febrero de 1993 se firmó un Acuerdo de Asociación con la Unión Europea y en 1995 se presentó la solicitud de ingreso. El pasado mes de diciembre, en la Cumbre de Helsinki, los líderes de la UE invitaron a Rumanía —junto con Bulgaria, Eslovaquia, Letonia, Lituania y Malta— a iniciar las negociaciones de ingreso en el año 2000. Sin embargo las dificultades económicas con que se enfrenta el país obligan a adoptar reformas dolorosas y hacen poco probable que Rumanía alcance el nivel suficiente para ser admitida en un futuro próximo.

La histórica pobreza del país, combinada con la mala gestión comunista anterior a 1989 y con la reciente crisis industrial y la resistencia a la reforma, han llevado a Rumanía a una situación económica sumamente difícil. El producto nacional bruto ha caído drásticamente a lo largo de varios años, experimentando reducciones tanto en el sector industrial como en la agricultura. Aunque hay indicios de recuperación, la economía se redujo el pasado año en un 4,6% y las expectativas auguran una tímida recuperación para el año 2000.

Radu Bogdan es director del diario en lengua inglesa de Bucarest Nine O'Clock.



Preparados para el ingreso en la OTAN: Rumanía ha sido el primer país en unirse a la Asociación para la Paz.

Aunque la inflación disminuye, todavía es superior al 40%, y las cifras oficiales de desempleo se han duplicado desde 1996 alcanzando el 12%. Existen en el país grandes compañías que producen pérdidas y necesitan ser privatizadas o reestructuradas. El sector financiero y bancario requiere urgentes reformas, especialmente si se desea atraer a la inversión extranjera.

Sin embargo y a pesar de los malos augurios, Rumanía ha sido capaz de pagar su deuda externa y en junio de este año, el Fondo Monetario Internacional aprobó el aplazamiento del pago de un préstamo de 535 millones de dólares y la emisión de 116 millones de dólares. Otros fondos multilaterales dependían de que el país obtuviera este préstamo. La economía debe eventualmente verse fortalecida por la disciplina fiscal impuesta por el FMI y por la estrategia de desarrollo económico a medio plazo adoptada en el contexto de sus negociaciones de ingreso en la UE. Esto debería también contribuir a generar los recursos necesarios para implementar los objetivos necesarios para la reforma de la defensa como parte de su preparación para un posible ingreso en la OTAN.

Rumanía fue el primer país que se unió al programa de Asociación para la Paz de la Alianza

en enero de 1994. Siempre ha sido uno de los países que más activamente ha participado en los ejercicios y actividades de la Asociación y en las consultas políticas e iniciativas del Consejo de Asociación Euroatlántico. Siempre consideró su participación en ambos foros como una vía para ingresar en la organización atlántica y un medio para abordar los desafíos de seguridad regional mediante la extensión de los esquemas de cooperación de la Alianza.

En general existe un amplio apoyo parlamentario y de la opinión pública a las aspiraciones de ingreso en la OTAN. Sin embargo, tal vez no hayan calado plenamente en la ciudadanía las implicaciones de estas reformas, necesarias para preparar al país para su posible in-

greso, lo que podría dar lugar a una cierta resistencia. El consenso a favor de la OTAN se ha visto afectado por las consecuencias económicas de la crisis de Kosovo y, en particular, por el bloqueo del río Danubio. Es más, ciertos sectores de la población se opusieron a la campaña aérea aliada.

No obstante y a pesar del coste político, el gobierno rumano mantuvo su firme apoyo a los aliados. En palabras del ministro de Asuntos Exteriores, Petre Roman: “Rumanía demostró su solidaridad con la OTAN asumiendo riesgos junto a los aliados. Garantizó a la OTAN el acceso sin restricciones a su espacio aéreo, estableció nuevos canales de comunicación con la Alianza, y permitió el tránsito a las tropas de la organización atlántica y la instalación en su territorio de los equipos de gestión del espacio aéreo”.

De la crisis de Kosovo se desprende que la seguridad europea es indivisible y que sólo mediante un esfuerzo común pueden superarse o mantenerse bajo control los nuevos desafíos a la estabilidad común. La crisis y sus consecuencias, incluido el despliegue de la fuerza de mantenimiento de la paz dirigida por la OTAN (KFOR), han puesto también de relieve la importancia de la cooperación regional en materia de seguridad bajo el paraguas del Consejo de Asociación Euroatlántico y de la Asociación para la Paz, así como la necesidad de desarrollar plenamente su potencial. Solucionar con éxito la crisis habría sido más difícil, si no imposible, sin la contribución de los países de la región.

Conflictos como el de Kosovo es menos probable que se produzcan en regiones donde hayan arraigado los comportamientos habituales de los países euroatlánticos. Así pues, la cuestión de la ampliación de la OTAN debería abordarse como parte de una política más amplia destinada a fomentar la estabilidad y la democracia en Europa Central y Suroriental y en otras áreas. Las perspectivas de integración euroatlántica han ayudado ya a fomentar la democracia para acelerar las reformas económicas en países que aspiran a ingresar, incluida Rumanía. Por otra parte, también potenciaron los esquemas de cooperación y diálogo a nivel nacional e internacional en una región sobre la que, con demasiada frecuencia, pesan viejas reivindicaciones.

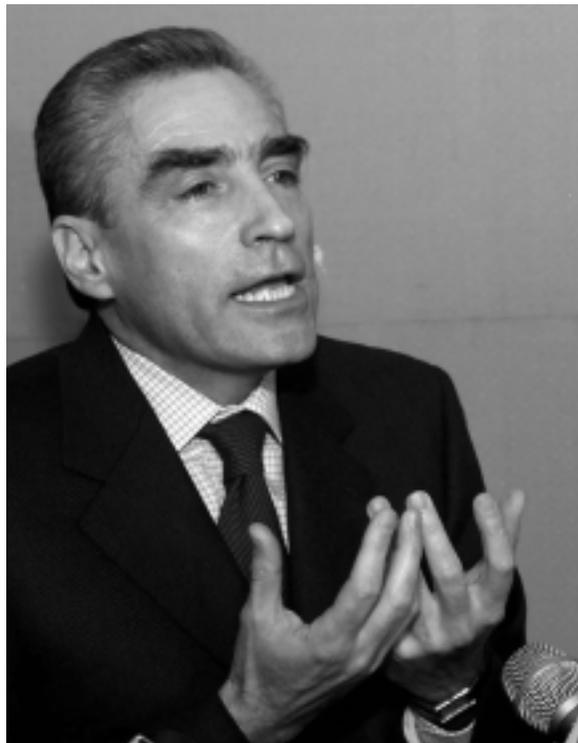
Gracias al Plan de Acción para la Adhesión que la OTAN dio a conocer en la Cumbre de Washington de abril de 1999, Rumanía y otros países que esperan ingresar en la Alianza disponen actualmente de una herramienta que les ayuda a prepararse para asumir los derechos y responsabilidades que conlleva su pertenencia a la organización.

Los nueve países que participan en el Plan —Albania, Bulgaria, Eslovaquia, Eslovenia, Estonia, Letonia, Lituania, la antigua República Yugoslava de Macedonia (1) y Rumanía— han remitido todos ellos un Programa Nacional Anual sobre las actividades que están llevando a cabo como preparación para su posible ingreso. Estos programas abarcan cuestiones políticas y económicas, de defensa, recursos, seguridad y temas legales. Cada país establece sus propios objetivos y planes de trabajo.

La OTAN hace el seguimiento de los progresos realizados y aporta asesoramiento político y técnico.

Aunque la participación no garantiza un eventual ingreso en la Alianza, el Plan de Acción dota de contenido a la política de puertas abiertas de la OTAN y compromete a los aliados para que ayuden a los países candidatos en su aproximación a la organización atlántica.

Rumanía ha asumido este reto con determinación y su programa anual de preparativos para el ingreso contribuye a optimizar los esfuerzos y establecer prioridades a la hora de distribuir sus escasos recursos. También el programa de actividades de Rumanía dentro de la Asociación para la Paz ha sido adaptado para adecuarse a este proceso.



© Reuters

Compartir riesgos: Petre Roman está convencido de que Rumanía ha demostrado su solidaridad con la OTAN al asumir riesgos junto a los aliados.

Se ha elevado al Parlamento un documento sobre estrategia de seguridad nacional que refleja las provisiones fundamentales de los documentos de la Cumbre de Washington de la OTAN. En 1999, el Parlamento aprobó la puesta en práctica del plan para la reforma de la defensa, que abarca un determinado periodo de años. Este plan en dos etapas prevé la reestructuración de las fuerzas armadas para el año 2003 y la modernización de su material para el 2007. El número de soldados se reducirá de 168.000 a 112.000 para el año 2003, incrementándose la proporción de soldados profesionales desde el 55% actual hasta un 71%. Las fuerzas no sólo serán significativamente menores, sino más profesionales y móviles y con un alto grado de interoperatividad con las fuerzas de la OTAN. Se otorga una alta prioridad al desarrollo de las fuerzas y capacidades de reacción rápida —en particular el transporte estratégico aéreo y marítimo— y a la intensificación de la cooperación con la OTAN en la defensa aérea.

(1) Turquía reconoce la República de Macedonia con su nombre constitucional.

En Rumanía, ha llegado el momento de adoptar decisiones políticas importantes pero también difíciles con relación a la nueva estructura del ministerio de Defensa y a los planes para reducir las fuerzas armadas. Será necesario actuar con sumo cuidado a la hora de mitigar los efectos de esta reestructuración, especialmente a través de la reconversión de los oficiales que pasen a la reserva. También se está estudiando la mejora del sistema nacional de gestión de crisis y la reforma de la gestión de recursos y planificación financiera del sector de la defensa.

El 6 de abril se celebró la primera reunión con el Consejo del Atlántico Norte para evaluar lo hecho hasta ahora. El ministro de Asuntos Exteriores, Petre Roman, agradeció la información ofrecida por los aliados, en la que se señalaba la necesidad de identificar prioridades clave a fin de incrementar la correlación entre los recursos disponibles y los objetivos, y mejorar la coordinación global entre los distintos ministerios. Es posible que Rumanía necesite, además, estar dispuesta a revisar a la baja sus predicciones de gastos de defensa en caso de que la economía no se comporte debidamente en los próximos años. Dadas las alternativas difíciles —y con frecuencia impopulares— que tenemos por delante, resulta vital que estas reformas esenciales sean percibidas como tales por todos los responsables nacionales.

En el ámbito político, Rumanía ha progresado mucho desde 1989. Ha habido mejoras significativas en la práctica de los principios democráticos y en la mejora del Estado de derecho, el respeto a los derechos humanos y el tratamiento de las minorías étnicas, fundamentalmente de origen húngaro o romaní. De hecho, en 1996, se incorporaron al gobierno de Rumanía miembros de la minoría húngara. Sin embargo, queda aún mucho por hacer, especialmente en la lucha contra la delincuencia organizada y la corrupción.

Rumanía ha trabajado a fondo para establecer buenas relaciones con sus vecinos; ha firmado alianzas estratégicas con Hungría y Polonia, y acuerdos trilaterales —con Bulgaria y Turquía, Bulgaria y Grecia, Ucrania y Moldavia— para abordar los nuevos desafíos y amenazas no convencionales contra la seguridad, como la delincuencia organizada, el terrorismo internacional, la inmigración ilegal y el tráfico de armas y drogas.

Rumanía, que participa activamente en un conjunto de proyectos regionales e iniciativas de cooperación, así como en el Pacto de Estabilidad para Europa Suroriental impulsado por la UE y en la Iniciativa de la OTAN sobre Europa Suroriental, demuestra además a diario su compromiso con la paz y estabilidad de la región mediante su contribución a las fuerzas de mantenimiento de la paz dirigidas por la OTAN en los Balcanes. Como parte de la

KFOR en Bosnia-Herzegovina aporta un batallón de ingenieros integrado por 200 soldados y una Unidad Multinacional Especializada, mientras que un batallón de infantería forma parte de la reserva estratégica. En noviembre de 1999, el Parlamento votó a favor de enviar a Kosovo 20 policías, 20 oficiales de las Fuerzas Armadas —no desplegados aún— y personal médico.

La OTAN se ha comprometido a revisar el proceso de ampliación en el año 2002. Entretanto, el debate continuará vivo. ¿Seguiría funcionando bien la Alianza si se produjera una ampliación importante? ¿Cuántos nuevos miembros podría absorber? ¿En qué orden y a qué ritmo?

Por otra parte, está la vieja cuestión de cómo equilibrar el deseo de integrar a aquellos países que quieren y están en disposición de ingresar en la OTAN con el establecimiento de unas relaciones constructivas con Rusia. Tras felicitarse por la reciente reanudación del diálogo Rusia-OTAN en el seno del Consejo Conjunto Permanente, el ministro de Exteriores rumano manifestó su confianza de que “este foro contribuirá a que Rusia comprenda que la ampliación de la OTAN tiene por objeto fortalecer la seguridad y la cooperación en Europa y no está dirigida contra ningún país en particular”. El ministro subrayó también la determinación de Rumanía de hacer cuanto esté en su mano por trasladar este mensaje a Rusia.

Será necesario abordar las inquietudes legítimas que suscita el proceso de ampliación. Los últimos acontecimientos, sin embargo, demuestran de manera convincente que al iniciarse el siglo XXI la Alianza debe hacer algo más que simplemente mantener un entorno estable y seguro en su propia área. Para ello, necesita proyectar la estabilidad al exterior, en un área euroatlántica más amplia. Extender el paraguas de seguridad invitando a nuevos miembros a ingresar en la OTAN —siempre y cuando satisfagan los requisitos para el ingreso—

sería un modo adecuado de abordar esta necesidad y coincidiría con el papel de la OTAN como buque insignia de una comunidad de naciones basada en los principios de democracia, libertad individual y el Estado de derecho.

Este es precisamente el mensaje que los ministros de Asuntos Exteriores de los nueve países candidatos a ingresar en la organización atlántica deseaban enviar cuando se reunieron y adoptaron la Declaración de Vilnius el 19 de mayo. Al invitar a estos países a que ingresen —obviamente a partir de los méritos individuales de cada uno de ellos— la OTAN se convertirá, en palabras del ministro de Asuntos Exteriores, Petre Roman, en “un inversor a largo plazo en la estabilidad europea” y, de este modo, contribuirá decisivamente a “la creación de una Europa libre, próspera e indivisa”. ■

De la crisis de Kosovo se desprende que la seguridad europea es indivisible y que sólo mediante un esfuerzo común pueden superarse o controlarse los nuevos desafíos a la estabilidad.

Gestión de la munición en Albania

Richard Williams describe la ayuda que presta a Albania un equipo dirigido por la OTAN para abordar el problema de los explosivos y municiones sin explotar que han matado a cientos de personas.



© Richard Williams

Bombas de relojería: Cuando el equipo dirigido por la OTAN llegó a Albania, la munición sin explotar se hallaba dispersa en un área equivalente a unos 360 campos de fútbol.

Tras el clima de anarquía en que estuvo sumida Albania en marzo de 1997, los saqueadores se hicieron con cientos de miles de armas y unas 20.000 toneladas de explosivos, provocando explosiones en muchos depósitos de municiones del país. Muchas de estas armas se han recuperado desde 1998 pero la repentina aparición de gran cantidad de municiones sin explotar incrementó lo que ya era un grave problema derivado de la munición obsoleta que databa de los años de aislamiento internacional del país. A falta de medios y conocimientos técnicos para abordar la crisis, Albania pidió ayuda a la OTAN y al programa de Asociación para la Paz.

A pesar de la extremada gravedad de la escala y naturaleza del problema con que se enfrentaba Albania en 1997, los problemas de almacenamiento y destrucción de munición son comunes a muchos de los países del antiguo bloque oriental, por lo que su solución —que

contemplaba el adiestramiento de oficiales albaneses y la creación de una agencia nacional para la destrucción de explosivos— podría servir de modelo para otras naciones a las que la guerra fría ha legado grandes depósitos de munición obsoleta.

A finales de 1997 llegó a Albania para evaluar la gravedad del problema un equipo de especialistas en armamento de países de la Alianza y países socios, dirigido por la OTAN. En aquellos momentos, más de 180 hectáreas de terreno dispersas por todo el país —un área equivalente a unos 360 campos de fútbol— contenían munición sin explotar. Es más, las tentativas iniciales de Albania por limpiar las peores zonas se habían cobrado ya 50 bajas. Tras un estudio inicial, el equipo decidió concentrarse en adiestrar a oficiales del país en métodos para la gestión de la munición y la destrucción de explosivos de acuerdo con los procedimientos utilizados por los Estados miembros de la OTAN.

Entre octubre y diciembre de 1998, un equipo de instructores de países de la Alianza y países socios impartieron, con carácter intensivo, cursos prácticos para oficiales

Richard Williams trabaja en la Sección de Planes y Políticas de la División de Apoyo a la Defensa en la OTAN.

subalternos albaneses previamente seleccionados. Los cursos, en los que se contemplaba el uso real de explosivos, tenían por objeto proporcionar a los asistentes las capacidades técnicas y la formación práctica fundamental para adiestrar a otros a limpiar áreas contaminadas y registrar y mantener en condiciones de seguridad la munición almacenada. Al mismo tiempo, y como parte de una reestructuración más amplia de las Fuerzas Armadas de Albania, se identificó la munición caducada, deteriorada por el paso del tiempo, dañada o sobrante, a fin de completar un programa de destrucción de munición destinado a reducir a 60 los 140 depósitos de munición existentes.

Concluida la formación de la primera generación de oficiales albaneses especializados en gestión de munición y destrucción de explosivos, se creó una Organización para la Destrucción de Explosivos dirigida por el oficial que había obtenido la calificación más alta en el programa de formación de la OTAN. Estos expertos en municiones recién graduados comenzaron a limpiar la primera zona, en Palikesht, a unos 100 kilómetros al sur de la capital, Tirana. Como resultado del conflicto de Kosovo, sin embargo, la recién creada organización se vio obligada a realizar trabajos de emergencia. Así, limpió de municiones el área seleccionada para establecer un campo de refugiados en Shkodra, se ocupó de gran cantidad de bombas no explosionadas y registró los terrenos donde se hallaban cohetes lanzados por los serbios al norte del país, y los campos de minas en la frontera entre Kosovo y Albania. El ministerio de Defensa de Albania puso en marcha también una campaña intensiva de sensibilización para los refugiados y ciudadanos albaneses residentes al norte del país sobre los peligros de las minas y la munición no explosionada.

Con ayuda de la OTAN se ha establecido en Albania un Comité contra las Minas, y un equipo ejecutivo, encargado en primera instancia de levantar topográficamente y registrar los campos de minas. Sus principales objetivos son, sin embargo, garantizar que Albania disponga de instituciones capaces de aportar a los países y organizaciones que contribuyen a este esfuerzo, la información inicial sobre áreas contaminadas y coordinar la limpieza de minas a largo plazo.

En octubre de 1999, se procedió a la limpieza del área de Palikesht, habiéndose destruido hasta la fecha alrededor de 260 toneladas de municiones sin que se haya producido ninguna baja y limpiado 45 hectáreas de tierra a la que puede darse un uso productivo. También ha concluido el trabajo en el área cercana a Mbreshtan, donde los equipos se enfrentaban a la dificultad técnica añadida de poder acceder a cabezas de proyectiles enterradas bajo los escombros de los almacenes destruidos.

Albania ha ratificado recientemente la Convención de Ottawa sobre la prohibición del uso, almacenamien-

to, producción y transferencia de minas antipersonales, y su destrucción, que entró en vigor en febrero de 1999. Con ello el país se obliga a destruir por completo en un plazo de cuatro años su arsenal de aproximadamente 1,6 millones de este tipo de minas. Con ayuda del equipo de expertos de la OTAN se está esbozando un proyecto piloto de "ingeniería inversa" destinado a dismantelar las minas terrestres, separar y destruir los componentes peligrosos y recuperar el resto como material reciclado. Sin embargo, dada la cantidad de munición implicada, Albania necesitará disponer de más ayuda internacional y de fondos para concluir la destrucción de su arsenal.

Otro problema que surgió durante el estudio inicial fue el del deterioro de los detonadores, que pueden producir explosiones inesperadas en los depósitos de munición. De las aproximadamente 125.000 toneladas de munición, el 90% tiene más de 30 años y más de 30.000 toneladas están dañadas, son obsoletas o se consideran sobrantes, incluidas 2.230 toneladas de minas antipersonales. Este último grupo ha sido designado para ser destruido con prioridad. El inminente peligro que plantea

una cantidad tan grande de munición impulsó a la OTAN a proponer un estudio sobre la viabilidad de construir en Albania una instalación para neutralizar esta munición. El proyecto, que está todavía pendiente y de llevarse a cabo requeriría de la ayuda financiera internacional, podría potencialmente beneficiar a otras naciones del sureste europeo que se enfrentan a problemas similares.

Las Fuerzas Armadas de Albania necesitan urgentemente mejorar la gestión de su arsenal de armas para superar graves problemas de fiabilidad, seguridad y responsabilidad. Tras la anarquía en que se sumió el país en 1997, muchos documentos de las Fuerzas Armadas fueron destruidos, lo que ha obligado al equipo de la OTAN a trabajar en estrecho contacto con especialistas de Albania en almacenamiento de munición para llevar a cabo un censo de la munición; concluido a mediados de 2000. Esta información servirá para completar los planes de la reducción de los depósitos de munición y la consolidación de sus emplazamientos, algunos de ellos peligrosamente próximos a ciertas áreas habitadas por civiles.

Muchos son los problemas que se le plantean a Albania a medida que intenta superar estas cuestiones de gestión y destrucción de municiones. Se trata de una tarea de tal envergadura que las Fuerzas Armadas de Albania tardarían más de treinta años en concluirla sin ayuda del exterior. Así pues será necesario contar con ayuda financiera externa. Gracias al programa de la Asociación para la Paz y a la colaboración establecida entre el equipo de la OTAN y los especialistas albaneses, este país avanza hacia un nivel de autosuficiencia en la gestión de la munición. ■

Dada la cantidad de minas terrestres implicada, Albania necesitará disponer de más ayuda internacional y fondos para concluir la destrucción de su arsenal.

Soldados para el siglo XXI

Chris Donnelly examina los difíciles retos que el siglo XXI plantea a las fuerzas armadas europeas, centrándose en las de Europa Central y Oriental cuya necesidad de reforma es más urgente.



Tiempos difíciles: las fuerzas armadas de hoy deben adiestrarse para abordar una amplia gama de situaciones difíciles.

La mayoría de los países europeos se enfrentan a un dilema de seguridad parecido. Las fuerzas de que disponen, y que mantienen a un coste considerable, no son adecuadas para satisfacer muchos de los retos con que Europa se enfrenta hoy y es probable que se enfrente en un futuro próximo. Este dilema afecta por igual a los miembros de la OTAN y a sus socios, lo que hace que compartan idéntico interés en resolverlo.

Kosovo ha situado esta cuestión en un primer plano. Aunque Europa cuenta con más de dos millones de soldados, y menos del 2% de ellos están desplegados en los Balcanes, las operaciones de mantenimiento de la paz han supuesto un esfuerzo enorme para los sistemas militares nacionales. A pesar de que los gastos de defensa son altos, Europa carece de capacidades militares básicas y no puede desplegar de manera efectiva sus fuerzas fuera de área sin disponer del apoyo de EE. UU. Obviamente algo no funciona.

Los análisis que los medios de comunicación han realizado sobre las deficiencias europeas en materia de seguridad se han centrado casi exclusivamente en la necesidad de comprar material de alta tecnología para igualar las capacidades de EE. UU. o en la necesidad de disponer de mejores medios de inteligencia, crear el

cuartel general de un cuerpo de ejército, mejorar las capacidades de mando, control y comunicaciones, o construir grandes aviones de transporte. Sin embargo, el problema es más complejo. Para comprender las necesidades militares que plantea el siglo XXI es importante examinar la naturaleza de la amenaza en Europa y los modos de enfrentarla adecuadamente.

Aunque la posibilidad de que estalle una guerra regional —como en los Balcanes— sigue viva, la invasión masiva y la guerra total han dejado de ser una amenaza para el Este y el Oeste. En su lugar, la mayoría de las amenazas para la seguridad nacional en la Europa de hoy son de índole no-militar. Pueden tener su origen en problemas económicos, enfrentamientos étnicos o en la inseguridad e ineficiencia de las fronteras, que permiten las migraciones ilegales y el contrabando. O tal vez guarden relación con la delincuencia organizada y la corrupción, fenómenos ambos con dimensión internacional y que impiden el desarrollo de la democracia y la economía de mercado. La proliferación de tecnología militar o de doble uso, incluidas las armas de destrucción masiva —químicas, biológicas y nucleares— y sus sistemas de lanzamiento, y la revolución de la tecnología de la información, plantean retos especiales.

Mientras que hace una década, la seguridad nacional se medía fundamentalmente en términos de poder militar, hoy este componente no es más que uno entre diversos y, para la mayoría de los países, de las menos inmediatas. La mayoría de las amenazas antes mencionadas no requieren una respuesta militar tradicional sino inversiones en los ministerios de Interior, fuerzas de vi-

Chris Donnelly es asesor especial de la OTAN para asuntos de Europa Central y Oriental.

Este artículo expresa sus opiniones particulares y no refleja la postura de la OTAN ni de ninguno de sus miembros.

gilancia aduanera y de fronteras, y medios para gestión de crisis. Pero, a medida que aumenta la inversión en seguridad interna, se incrementan también las presiones sobre los presupuestos de defensa. Así pues, en algunos casos puede resultar contraproducente urgir a los países a gastar más en medios militares si lo que realmente necesitan son medios policiales, tanto para su propia seguridad como para contribuir a las operaciones internacionales de seguridad.

La experiencia demuestra que, hoy en día, cuando se llama a las fuerzas armadas para hacer frente a un determinado problema de seguridad, éstas deben ser capaces de hacer algo más que simplemente combatir. Las operaciones de mantenimiento de la paz en Bosnia-Herzegovina y Kosovo han demostrado que, además de la capacidad para el combate, el militar debe disponer de otros medios que satisfagan un amplio espectro de problemas sumamente difíciles en capítulos relacionados con la diplomacia, la policía, los primeros auxilios, gerencia de hospitales e incluso administración urbana.

Podríamos añadir dos puntos más: los militares de hoy probablemente tengan que realizar operaciones fuera de su país; además, los retos que probablemente surjan son, hoy por hoy, imprevisibles. Los ejércitos del mañana requerirán, por tanto, una gama de competencias mucho más amplia que sus predecesores. Los militares deberán ser más flexibles y estar mejor adiestrados y formados. Las fuerzas armadas deberán ser capaces de desplegarse en el extranjero de manera rápida, eficaz y permanente. Esto requiere de cambios en los conceptos de seguridad y mayor inversión global en este terreno.

Los cambios en los conceptos de seguridad se están produciendo ya. La necesidad de desplegar fuerzas europeas más allá de las fronteras que se han comprometido a defender, sin depender en exceso del apoyo de EE. UU., ha dado lugar al desarrollo de la Identidad Europea de Seguridad y Defensa. Este programa, que tiene por objeto mejorar las capacidades militares europeas, no se ocupa sólo del nuevo material, de nuevas estructuras de mando, control y comunicaciones o de logística, sino que aborda también los conocimientos y capacidades de los militares en sí.

Cuando se analiza el estado de las fuerzas armadas y de seguridad europeas la deficiencia está claro. A finales de la guerra fría, la mayoría de los países europeos disponían de unas fuerzas armadas relativamente grandes, construidas sobre la base de un servicio militar obligatorio y destinadas a defender el territorio nacional. Por su parte, los países neutrales —como Finlandia y Suiza— para mantener una defensa creíble debían disponer de fuerzas importantes, capaces de operar de manera independiente. Los miembros de la OTAN, seguros bajo el paraguas nuclear de EE. UU., podían permitirse gastar menos y disponer de unas fuerzas armadas menores, manteniendo, al mismo tiempo, una defensa creíble. Sin embargo, a pesar de la tendencia creciente hacia la integración militar e industrial y las estructuras militares multinacionales, cada miembro de la OTAN ha mantenido en gran medida su propia cadena nacional de mando, su sistema nacional de compras y unas fuerzas equilibradas según parámetros nacionales. Esto significa que nunca se ha llegado a contar con una economía de escala como la que existe

en grandes sistemas nacionales —como Estados Unidos— o en un sistema con una estructura plenamente integrada y normalizada, como la que la Unión Soviética impuso al Pacto de Varsovia.

A lo largo de la pasada década, la mayoría de los países europeos han ido reducido considerablemente sus presupuestos y estructuras. Sin embargo, muchos tienen todavía que alterar radicalmente su estructura. En lugar de contar para la defensa nacional con fuerzas armadas de gran tamaño y sistemas de reclutamiento obligatorio, disponen ahora de fuerzas armadas menores que mantienen el mismo sistema de reclutamiento. Es más, por diversas razones políticas y financieras, estas fuerzas han reducido su capacidad y acortado la duración del servicio militar obligatorio, no modernizaron su material y han permitido que disminuya su dotación de municiones y la formación de su personal. Las fuerzas armadas de los miembros europeos de la OTAN se han vuelto dependientes de la tecnología norteamericana.

Dado que las probabilidades de que estallara un conflicto eran escasas, y al hacerse depender la disuasión de una instancia política y militar visible, a los miembros europeos de la OTAN les resultaba más importante mantener una imagen de potencia militar que desarrollar una capacidad real de combate. Esto dio lugar a políticas de compra que hacían hincapié en las estructuras de fuerza más que en las capacidades, con lo que por ejemplo resultaba más importante comprar un avión que los sistemas que lo harían operativo. La rapidez del avance tecnológico y las presiones institucionales reforzaban esta lógica.

Tres cuestiones han afectado particularmente a los países de Europa Central y Oriental desde 1990. En primer lugar, han mantenido unas estructuras administrativas de mando y de formación militar excesivas que se han comido una parte también excesiva del presupuesto de defensa. En segundo lugar, estos países han carecido de un sistema de dirección de personal, efectivo, moderno y transparente, manteniendo en su lugar una versión anticuada del sistema utilizado por el Pacto de Varsovia. Esto constituye probablemente el mayor obstáculo institucional para la reforma ya que, sin este sistema, no hay mecanismos que permitan evaluar, recompensar y promocionar o destinar a puestos clave a las personas cualificadas para impulsar el cambio.

En tercer lugar, estos países no tienen capacidad gubernamental para la formulación de políticas de defensa, planes y gestión de crisis. Esto se debe a que, como antiguos miembros del Pacto de Varsovia o elementos constitutivos de la Unión Soviética, fueron incapaces de desarrollar un sistema de control nacional de sus fuerzas armadas. El desarrollo de este tipo de conocimientos prácticos lleva años. La mayoría de los países de Europa Central y Oriental necesitan, por tanto, un cambio fundamental en sus culturas militares si quieren construir las fuerzas idóneas para llevar a cabo el tipo de tareas que, como se ha demostrado en Kosovo, probablemente requiera la seguridad europea en la próxima década.

Muchas de las nuevas funciones militares no requieren las capacidades militares clásicas sino que podrían realizarse mejor con elementos de la policía. En algunas circunstancias resulta más apropiado, por tanto, disponer de fuerzas policiales que del ejército. Este es el ca-

so de Kosovo, donde lo que escasea son fuerzas de policía. De modo que lo que se necesita más que soldados de infantería o artillería son ingenieros (enlace y comunicaciones) o psicólogos militares. Los soldados siempre serán necesarios, pero en estas operaciones es necesario además personal de otro tipo. Es mejor evitar sobrecargar a los militares con tareas propias de civiles. Sin embargo, está también claro que estas funciones y estructuras deben estar preparadas para desplegarse casi simultáneamente con las fuerzas armadas en las operaciones de mantenimiento de la paz.

Muchos analistas especialmente del Reino Unido y Estados Unidos, consideran las fuerzas armadas profesionales como la solución a las demandas de seguridad del siglo XXI, lo que puede ser cierto en el caso de países grandes y prósperos, particularmente si están separados de sus potenciales enemigos por el mar. Sin embargo, para los países pequeños, en especial para los más pobres, esto plantea graves problemas de coste. Tres factores contribuyen a que el coste de las fuerzas regulares sea tan alto: personal, material y mantenimiento de las operaciones.

Personal: los soldados de reemplazo son relativamente baratos; soportan un nivel de vida bajo y necesitan poco apoyo, al no estar acompañados por esposa e hijos. Es más, siempre están disponibles para el servicio ya que los permisos de que disponen son escasos. Por el contrario, los soldados regulares deben tener un sueldo competitivo, hay que dotarles de vivienda adecuada y de la infraestructura necesaria para sus familias ya que, de lo contrario, abandonarán las fuerzas armadas en busca de mejores condiciones de trabajo. Es más, los soldados regulares requieren períodos de permiso razonables, y durante el servicio son enviados a cursos de adiestramiento que reducen su disponibilidad.

La experiencia de Estados Unidos y el Reino Unido, países cuyas fuerzas armadas son profesionales, pone de relieve el alto nivel de rotación de los soldados regulares. Más aún, la mayoría de los ejércitos profesionales gestionan la rotación y el reemplazo de los soldados a nivel individual, lo que resulta destructivo para la organización pues la rotación es continua y, con frecuencia, supera el 50% anual. Con ello, se reduce la cohesión de las unidades menores y se compromete su nivel de operatividad. Así, resulta difícil organizar una unidad para una operación prolongada en la que todo su personal debe permanecer en ella al menos nueve meses. Por el contrario, muchos ejércitos con reclutamiento obligatorio utilizan la rotación y reemplazo de unidades completas, lo que genera pelotones, secciones y compañías cohesionados e intercambiables, incrementa la cohesión de las unidades menores y da lugar a niveles de operatividad relativamente altos una vez que la unidad está organizada y adiestrada.

Así pues los soldados de reemplazo pueden ser buenos soldados si se les da el adiestramiento y la instrucción adecuadas. Pero, aunque resulta relativamente sencillo ense-

ñarles unas técnicas específicas, más difícil es adiestrarles para afrontar un abanico de situaciones que requieren una amplia gama de competencias con el resultado de que raras veces resultan versátiles. Los reservistas, por otra parte, pueden aportar capacidades extraídas de la vida civil. Otro problema surge cuando las estructuras de fuerza se reducen pero continúan basándose en el sistema de reclutamiento. En este caso, o se reduce el período de servicio militar obligatorio, o se convierte en selectivo el servicio militar obligatorio. La primera de estas alternativas reduce la efectividad, la última produce fracturas en la sociedad. Ha llegado el momento de buscar una forma de servicio alternativa que aúne las ventajas de ambos.

Material: En los últimos 30 años, la mejora del armamento y material ha traído consigo unos costes superiores a la inflación. En consecuencia, a medida que se modernizan las fuerzas, si su estructura mantiene el mismo tamaño, el coste de la adquisición de material como porcentaje del presupuesto total se duplicará en términos reales aproximadamente cada 18 años. Si el porcentaje del PIB asignado a la defensa es constante, y si el PIB no crece anualmente en términos reales en una cantidad considerable, los costes de adquisición desembocarán inevitablemente en una reducción del tamaño de la estructura de fuerzas. Es

esta situación, más que cualquier otra, la que impulsa a los países a realizar revisiones en la política de defensa. El político que promete que unas fuerzas “más reducidas serán más rentables” y que al ser “menores resultarán mejores” está de hecho haciendo de la necesidad virtud.

Mantenimiento de las operaciones: la experiencia demuestra que para mantener a un ejército moderno durante una operación, las fuerzas de tierra necesitan disponer de al menos el triple del total de efectivos que integran los batallones desplegados en el teatro de operaciones. Así pues, para desplegar 60.000 soldados será necesario disponer de una fuerza operativa total de alrededor de 200.000. Además, es también necesario contar con una cantidad igual de efectivos para la infraestructura de apoyo a la operación. Así pues, crear un ejército moderno regular requiere al menos 5 ó 6 personas por cada una de las que se despliegan.

A medida que las fuerzas armadas necesitan ser más flexibles, versátiles y capaces de operar en el extranjero durante periodos prolongados, su coste se incrementa y disminuye el tamaño de las fuerzas que la nación puede sostener. De hecho, el coste de mantener fuerzas de este tipo, que probablemente será necesario utilizar para mantenimiento de la paz o en guerras regionales, puede revelarse mayor que el coste del mantenimiento de las fuerzas de reemplazo durante la guerra fría.

Es posible ahorrar dinero distribuyendo cuidadosamente los gastos. Los países incurren con frecuencia en costes por razones políticas, construyendo sus propios aviones en lugar de comprar otros extranjeros más baratos, por ejemplo. No obstante, las posibilidades de ahorro son limitadas. En última instancia las fuerzas armadas modernas resultan caras y los ejércitos regulares son mucho más

Las operaciones de mantenimiento de la paz han demostrado que el militar debe cumplir con una amplia gama de funciones sumamente difíciles y exigentes.

caros que los de reemplazo. Todo esto plantea a los países más pequeños de Europa un problema particularmente agudo. Si los costes obligan a las fuerzas armadas a reducir su tamaño, rápidamente alcanzarán un punto en que no puedan mantener fuerzas de alta tecnología debido al coste desproporcionado que esto supone a pequeña escala. Tampoco serán capaces de mantener unas fuerzas armadas equilibradas, ni de llevar a cabo todas las funciones que se le piden a una fuerza de defensa nacional. Cuanto menor sea la fuerza nacional, mayor será la proporción del presupuesto asignado a la infraestructura del ministerio de defensa y del cuartel general.

Sin darse cuenta el deseo de algunos países de ingresar en la OTAN se suma a este problema. Las peticiones de fuerzas operativas para las operaciones dirigidas por la OTAN —como la de Kosovo— empujan a las naciones a desarrollar fuerzas también operativas de pequeño tamaño. Sin embargo, estas fuerzas son tan caras que tenerlas el país se puede ver obligado a desviar sus escasos recursos. De modo que los preparativos para ingresar en la OTAN pueden reducir la capacidad de un país a tener una defensa independiente y, a falta de una garantía que le asegure su eventual ingreso en la organización atlántica, una política de estas características representa inevitablemente una apuesta peligrosa.

Algunos analistas sostienen que las fuerzas armadas de Europa Central y Oriental necesitan un cuerpo de suboficiales fuerte, responsable y competente; algo que en la práctica no resulta fácil de crear. Las fuerzas armadas reflejan la estructura social de sus sociedades. Alemania, Estados Unidos, Francia y el Reino Unido, por ejemplo, tienen una gran tradición de mandos intermedios: el capataz de una fábrica, el granjero, el gerente de una tienda, el pequeño empresario. En la vida civil, estas personas cuentan con la independencia, iniciativa y formación necesarias para asumir la responsabilidad que trasladan al servicio militar. Dado que este sector de la sociedad es débil en Europa Central y Oriental debido a la herencia del comunismo, el material humano para formar este cuerpo de suboficiales es escaso.

No obstante, debería ser posible con el tiempo desarrollar estos niveles de mando. Después de todo, tanto las fuerzas armadas británicas como alemanas basan hoy su estructura de suboficiales en la formación teórica y práctica dentro de las mismas fuerzas armadas. Sin embargo una actuación en este sentido deberá ir acompañada de una evolución cultural que prepare la estructura de mando para delegar la autoridad hasta el nivel de suboficiales. Un buen ejemplo a estudiar sería la “redefinición” realizada por el Bundeswehr de las vacantes de los oficiales del ejército de la Alemania Oriental como vacantes para suboficiales de alta graduación.

El modo en que los gobiernos evalúan las fuerzas que necesitan para hacer frente a los riesgos con que se enfrentan resulta problemático en Europa Central y Oriental ya que, con el sistema comunista, estas evaluaciones se hallaban fuera de su jurisdicción. Las decisiones clave se tomaban generalmente en Moscú, siendo transmitidas a continuación por el Partido. Como resultado, la experiencia de los gobiernos en esta área era mínima. Es más, incluso en la Unión Soviética los civiles tenían tan poco conocimiento de los temas militares que, de hecho, los militares lo decidían todo. No existía ningún control gubernamental civil

sobre la política de defensa, como tampoco ninguna participación civil en la planificación de la defensa.

Las consecuencias resultan hoy apreciables en el nuevo Concepto de Seguridad Nacional de Rusia. Este documento constituye una relación de todas las posibles amenazas, y ha sido elaborado por todos los ministerios o agencias que se ocupan de cuestiones de seguridad. Se trata de una revisión colegiada de datos entre los que no se han establecido prioridades ni tampoco se ha llevado a cabo ningún análisis de riesgos y probabilidades, por lo que resulta de escasa utilidad como documento para planificar políticas defensivas coherentes. La elaboración del tipo de análisis para tomar decisiones requiere un sistema de información capaz de recoger datos de un abanico de fuentes —secretas y públicas— lo más amplio posible. Los servicios de inteligencia occidentales saben hacerlo bien, pero en muchos países de Europa Central y Oriental, los servicios de inteligencia continúan reflejando la herencia de sociedades cerradas. Actualmente, para utilizar la inteligencia de manera adecuada, resulta esencial contar con una información abierta, un sistema para evaluarla y políticos y funcionarios civiles formados para entenderla. No está claro cuánto tiempo tardarán muchas de las nuevas democracias en desarrollar esta característica particular de las sociedades modernas.

Hoy, los problemas de la reforma de la defensa son, para todos los países europeos, importantes y urgentes a un mismo tiempo. No obstante, para los países de Europa Central y Oriental, herederos del Pacto de Varsovia o de la Unión Soviética, resultan extremadamente importantes, y cuanto más pequeño es el país, más difíciles son de resolver. De hecho, el problema es tan grave que se debe reconocer de inmediato la necesidad de dedicarle más atención.

Aunque no existen respuestas, el camino a seguir requerirá probablemente mayor transparencia en la planificación de la defensa y un enfoque global. La mayoría de los países deberán tomar decisiones difíciles y abordar cuestiones que hasta la fecha han sido tabú, como la decisión que podrían tomar los países pequeños de especializarse en unas funciones determinadas, es decir, la división militar del trabajo según los países. Una solución parcial podría ser la regionalización, por la que varios países pondrían en común sus fuerzas armadas y cada uno de ellos se especializaría en determinadas áreas. El Benelux, por ejemplo, podría servir de precedente. Cualquiera que sean las estrategias, la idea de seguridad por medio de una alianza constituye el único planteamiento razonable y todas las instituciones internacionales interesadas por estas cuestiones, la OTAN, la Unión Europea y la Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa, tienen interés en arrimar el hombro en esta tarea común.

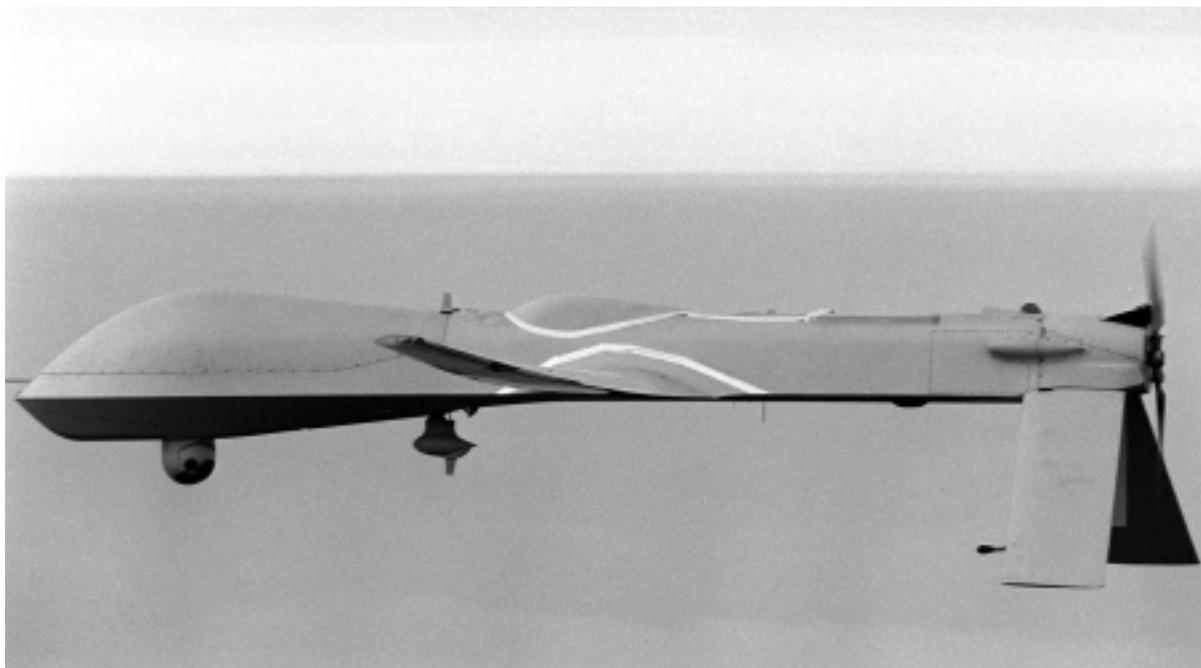
• • •

El autor desea agradecer a las siguientes personas la ayuda prestada para escribir este artículo: Ken Brower, Sir John Walker, Manfred Diehl, Will Jessett, Peter Svec, Dave Clarke, Efrem Radev, Witek Nowosielski.

En la página web de la OTAN podrá consultarse una versión más extensa de este artículo en inglés. ■

Adecuar la tecnología a la coalición bélica

Joseph J. Eash III explica el modo en que la rápida integración de tecnologías avanzadas en los sistemas de combate ha ayudado a los aliados durante la campaña de Kosovo.



© US DoD

Aviones Predator: Durante la campaña de Kosovo, la vigilancia de áreas demasiado peligrosas para aviones tripulados corrió a cargo de aviones Predator.

La operación Allied Force del pasado año en Kosovo ha puesto de relieve el valor de las operaciones en coalición, demostrando además que la tecnología es clave para su éxito. Muchas de las innovaciones que se utilizaron por primera vez durante la campaña fueron producto de un programa del Departamento de Defensa de EE. UU. cuyo objetivo es lograr la rápida integración de las nuevas tecnologías en el combate. Hasta la fecha, la participación aliada ha contribuido al proceso. Ampliar esta cooperación podría facilitar a la mejora de las capacidades que la OTAN busca en futuras operaciones multinacionales.

Kosovo ha puesto de relieve el valor de las operaciones en coalición. Al mostrar una determinación política y una fuerza moral mayor de la que cualquier fuerza unilateral hubiera podido reunir, la solidaridad de la OTAN fue fundamental a la hora de obligar al régimen de Belgrado a aceptar sus demandas. Es más, la operación Allied Force no habría podido llevarse a cabo sin los esfuerzos de toda la Alianza, dependiendo de la contribución de los aliados en contingentes, bases, infraestructura y permisos de tránsito.

Joseph J. Eash III es el representante de Conceptos y Sistemas Avanzados de la Subsecretaría de Defensa de EE. UU.

La operación Allied Force reviste también importancia desde una perspectiva militar. Fue la mayor operación de la OTAN hasta la fecha, y la campaña aérea más precisa de la historia, con un mínimo de daños colaterales.

La tecnología ha jugado un papel decisivo en el éxito militar de la Alianza. En esta campaña se utilizaron por primera vez, nuevos sistemas y potencialidades. El resultado fue una fuerza multinacional capaz de operar con celeridad y precisión y de atacar con rapidez a las fuerzas enemigas al tiempo que reducía al mínimo las bajas propias.

Algunas de las innovaciones introducidas en Kosovo han sido el resultado de una iniciativa del Departamento de Defensa de EE. UU. denominada Programa de Aplicación de Conceptos Tecnológicos Avanzados. Durante los cinco últimos años, este programa se ocupa de adecuar la tecnología a las necesidades de combate. El programa reúne a científicos y militares que introducen en un concepto operativo tecnología con el fin de observar con rapidez lo que funciona y lo que no. El programa está contribuyendo a una revolución en la problemática militar y reduciendo el tiempo, el riesgo y los costes de las adquisiciones.

Desde sus inicios, el programa ha puesto en marcha 68 proyectos, de los que más de la tercera parte contaron con la implicación de los aliados. Algunos han producido innovaciones tecnológicas en un determinado teatro de operaciones

preciso. Otros han permitido adquirir sistemas más rápidamente que en el pasado. Finalmente, en otros casos han sacado a la luz sistemas que simplemente no funcionan, contribuyendo así a evitar mayores gastos.

Algunos de estos proyectos estaban en marcha antes de la guerra de Kosovo. Uno de ellos, iniciado en 1998, permite a los sistemas de mando y control del Ejército de EE. UU. operar con los de Alemania, Canadá, Francia, Italia y el Reino Unido, utilizando mensajes estándar de la OTAN para el intercambio directo de información entre las bases de datos nacionales. Otro proyecto ayudó a la coalición de fuerzas de tierra, mar y aire en Corea a sincronizar los ataques en profundidad.

La campaña de Kosovo demandó muchas de las tecnologías desarrolladas en este programa. Aproximadamente un 20% de sus productos se desplegaron o prepararon en apoyo de la operación Allied Force. El modo en que se utilizaron algunos de estos productos nos proporciona una idea de lo que serán las futuras operaciones conjuntas, además de poner de relieve la efectividad del programa.

En Kosovo, la velocidad era esencial. Para poner fin a la campaña de terror del Ejército yugoslavo, la policía serbia y los paramilitares, la Alianza debía localizar y atacar la capacidad para llevar a cabo operaciones militares del régimen de Belgrado más rápidamente de lo que sus fuerzas podían actuar.

Para localizar a las fuerzas enemigas se utilizaron diversos productos del Programa. Uno de ellos fue el avión no pilotado Predator. Dirigido por control remoto a cientos de kilómetros de distancia, este avión va equipado con cámaras de video y otros sensores y tiene una independencia de vuelo de cuarenta horas. En Kosovo, los Predator sobrevolaron con frecuencia áreas demasiado peligrosas para los aviones pilotados, y mantuvieron una supervisión casi constante de las fuerzas enemigas que operaban en campo abierto, siendo también utilizados para la observación y evaluación de los daños ocasionados por los combates.

El avión no pilotado Predator, proyecto en el que participaron varias naciones, fue utilizado a los 30 meses de su desarrollo, lo que permitió eliminar dos años de pruebas con un ahorro estimado en más de 10 millones de dólares, sin que esto suponga ninguna pérdida de credibilidad para su rendimiento.

Los numerosos sistemas de vigilancia utilizados por la OTAN durante la campaña de Kosovo obligaron a las fuerzas serbias a ocultarse, forzándolas a depender cada vez más de la mimetización y el ocultamiento, lo cual, si bien dificultó los planes de la Alianza para localizar-

las, también redujo su capacidad ofensiva. Es más, probablemente otros enemigos potenciales utilicen cada vez más estas tácticas a medida que los sensores siguen mejorando.

Estados Unidos desplegó tecnologías de un proyecto denominado "Capacidad Conjunta de Explotación de la Inteligencia del Espectro y de Transmisiones". Este proyecto se ha ocupado de tecnologías capaces de detectar camuflajes y vehículos, si bien sus sistemas pueden también emplearse para operaciones de búsqueda y salvamento, análisis de las características del terreno y detección de armas químicas y biológicas. Todo esto se logra mediante una estación de trabajo que procesa la información procedente de diversos sensores espectrales.

Las fuerzas de la Alianza utilizaron otro producto del Programa para hallar e identificar a las fuerzas enemigas: "Identificación de Objetivos de Precisión". Este nuevo producto permitió detectar objetivos que se hallaban a una distancia mayor de la cubierta por los sistemas anteriores de detección. Sus sensores de infrarrojos descubren los objetivos y el radar láser los identifica. Dicho sistema se puso en marcha para detectar objetivos en áreas congestionadas, como regiones costeras, habiendo sido utilizado con anterioridad en operaciones antidroga para detectar buques de contrabando de cocaína.

Una vez localizados los objetivos, la información debía comunicarse rápidamente a las fuerzas de ataque de la Alianza, y uno de los modos más útiles de hacerlo era un sistema de comunicación de banda ancha desarrollado por este Programa. Durante toda la campaña de Kosovo, este sistema transmitió imágenes de alta definición de los objetivos que iban surgiendo, abreviando significativamente el tiempo que transcurre entre el momento en que se descubre el objetivo y aquél en que es atacado. Varios países participaron también en su desarrollo.

La velocidad, por sí sola, no era suficiente, puesto que la OTAN debía minimizar las bajas entre civiles. Esto significaba no sólo utilizar un número considerable de proyectiles de precisión guiados, sino también anticipar y evaluar con exactamente sus efectos. Las fuerzas de la Alianza analizaron cada uno de los objetivos, determinaron los daños deseados y seleccionaron los sistemas de armas a utilizar mediante un sistema de planificación automatizada que evalúa los efectos de un tipo de munición sobre un determinado objetivo. Este producto fue el resultado de un proyecto dirigido contra la proliferación de armas desarrollado por el Programa. Esta capacidad de análisis de riesgos y de sistemas de armas para contrarres-



Despegue tecnológico: El Programa de Conceptos Tecnológicos Avanzados reduce el tiempo, los riesgos y el coste de la nueva tecnología de combate.



tarlos ha sido instalada en diez centros regionales de la OTAN.

A medida que los ataques de la Alianza iban haciéndose más efectivos, el material militar yugoslavo se ocultaba con frecuencia en cuevas, túneles e instalaciones protegidas, lo que obligaba a la OTAN a utilizar municiones de penetración, como el Advanced Unitary Penetrator, desarrollado también por el proyecto contra la proliferación mencionado anteriormente. Este sistema tiene dos veces más capacidad de penetración que las municiones anteriores y es capaz de contar las capas y espacios vacíos de las estructuras, calcular las distancias recorridas y detonar a una profundidad determinada previamente.

La operación Allied Force permitió extraer otras conclusiones con respecto al futuro de la guerra al indicar las iniciativas tecnológicas necesarias para futuras operaciones en coalición. Durante la campaña, los ataques dirigidos contra objetivos móviles fueron más problemáticos que los dirigidos a objetivos fijos. Varios países de la OTAN han establecido, y continúan estableciendo, sistemas de vigilancia con base terrestre y aérea. No obstante, deben trabajar juntos para localizar y atacar de un modo más efectivo a los objetivos móviles.

Desde la campaña de Kosovo, el Programa de Conceptos Tecnológicos Avanzados lanzó un proyecto denominado "Reconocimiento y Vigilancia Aérea en Coalición", en el que participan Alemania, Francia, Italia, Noruega y el Reino Unido. El objetivo de este proyecto es desarrollar la interoperatividad de los sistemas de vigilancia aliados, ayudar a las fuerzas de la coalición a localizar objetivos móviles rápidamente y mejorar sus capacidades de ataque.

Las fuerzas de la Alianza han encontrado también dificultades a la hora de atacar los sistemas enemigos de defensa aérea, que con frecuencia apagaban sus radares, impidiendo que los misiles les identificaran y destruyeran. Aunque las fuerzas de la Alianza lograron ubicar las defensas aéreas enemigas, no pudieron destruirlas, siendo su supervivencia un lógico motivo de preocupación. Una evaluación inicial realizada a partir de informes de pilotos y otras fuentes determinó que se habían lanzado casi 700 misiles procedentes de distintos sistemas enemigos de defensa aérea.

Para abordar este problema, el Programa ha iniciado un proyecto denominado Quick Bolt, que integrará otras tecnologías para que los misiles antirradar puedan distinguir su objetivo aunque los sistemas de defensa aérea hayan apagado los radares.

La campaña de Kosovo ha puesto en evidencia la necesidad de hacer más hincapié en los conceptos operativos. Aunque la tecnología es importante, no es el

único camino para al éxito. En muchos casos, estos conceptos son más difíciles de desarrollar que la propia tecnología. En Estados Unidos, esto se refleja en la ordenanza Conjunta 2020 de la Junta de Jefes de Estado Mayor, que parte de los conceptos sobre futuras operaciones establecidos en la ordenanza Conjunta 2010 e incorpora a su diseño las operaciones multinacionales.

La campaña de Kosovo permite extraer una importante conclusión y es que todos necesitamos asumir el cambio en el terreno militar. Las fuerzas creadas para la guerra fría se están quedando rápidamente obsoletas. Es más, probablemente tengamos que enfrentarnos a amenazas más difíciles que las de Kosovo. Los potenciales adversarios pueden hacerse con tecnologías modernas en comunicaciones, navegación y vigilancia por satélite; armas biológicas y químicas de bajo coste; y misiles crucero y balísticos.

En la actualidad, la OTAN está desarrollando su Iniciativa sobre Capacidades de Defensa, un programa que busca mejorar las capacidades en cuanto a movilidad, mantenimiento, efectividad de los enfrentamientos, mando, control, comunicaciones, y supervivencia. Como ha señalado el Secretario de Defensa de EE. UU., William S. Cohen, mediante la cooperación internacional en temas de investigación, desarrollo y adquisición pueden introducirse muchas mejoras a estas capacidades.

El Programa de Conceptos Tecnológicos Avanzados nos ofrece esta oportunidad. Una mayor participación aliada en este programa contribuiría significativamente a futuras operaciones en coalición y a la Iniciativa sobre Capacidades de Defensa. Además, permitiría también a Estados Unidos compartir el coste de ciertas iniciativas tecnológicas y ayudar a los aliados a identificar rápidamente lo que funciona en las operaciones en coalición y permitiéndoles incorporar tempranamente sus ventajas en el proceso y evitando tener que realizar cambios más costosos con posterioridad. Finalmente, también puede contribuir a

las capacidades comunes, lo que significa mayor interoperatividad.

El éxito alcanzado por la operación Allied Force se debió a la unidad política de la Alianza. Pero, además, esta operación ha sido muy instructiva, nos enseñó mucho sobre la guerra en coalición y sus futuras necesidades. Quizás, la conclusión más importante que podamos extraer es que la Alianza debe seguir adelante con la mejora de sus capacidades militares para este tipo de guerra, y el mejor modo de hacerlo es trabajando juntos. Colectivamente podemos lograr una acción militar unificada que será decisión para el éxito de futuras operaciones. ■

Muchas de las innovaciones utilizadas por primera vez en la campaña de Kosovo fueron el resultado de un programa del Departamento de Defensa de EE. UU. cuyo objetivo es lograr la rápida integración de las nuevas tecnologías en combate.



“KOSOVO - One year on - Achievement and Challenge”

Informe del Secretario General de la OTAN, Lord Robertson.

“Manual de la OTAN - edición conmemorativa del 50 aniversario”

Documento de referencia que contiene los objetivos y actividades de la OTAN, sus políticas y estructuras actuales, una cronología de los últimos 50 años de historia de la Alianza y una compilación de documentos sobre políticas clave y textos jurídicos.



“Economics Colloquium 1999”

Actas del coloquio celebrado en noviembre de 1999 sobre avances y reformas económicas en los países socios de cooperación.

“Guía Completa de la Cumbre de Washington”

Compendio de todos los textos y declaraciones oficiales de la Cumbre de la OTAN celebrada en Washington en abril de 1999. Incluye información básica sobre programas y actividades de la Alianza.



“La extensión de la seguridad en el área euroatlántico: El papel de la OTAN y sus socios”

Folleto ilustrado que ofrece una visión global del funcionamiento de la OTAN y abarca el desarrollo de las políticas en áreas clave de la Alianza.

“NATO at 50”

Folleto introductorio sobre la historia de la Alianza en el que se ofrece una visión global de la agenda actual de la organización.



“NATO Topics”

Presentación visual de la Alianza que subraya los momentos decisivos del desarrollo de la OTAN y los asuntos más importantes de su agenda actual.

“NATO Update”

Hoja informativa semanal que resume las actividades y eventos de la OTAN y ofrece un repaso general de todas las iniciativas de la Alianza. (Sólo disponible en edición electrónica: www.nato.int/docu/update/index)



TODAS LAS PUBLICACIONES ESTAN DISPONIBLES EN INGLES Y FRANCÉS Y MUCHAS EN OTROS IDIOMAS

Cualquier pregunta o petición de documento impreso debe dirigirse al:
Servicio de Información y Prensa - Distribution Unit
Bld Leopold III - 1110 BRUSSELS
Tel: 00-32-2 707 5009
Fax : 00-32-2 707 12 52
E-mail : distribution@hq.nato.int

Todas estas publicaciones pueden consultarse en la página web de la OTAN (<http://www.nato.int>)

La página web de la OTAN publica además declaraciones oficiales, comunicados de prensa, discursos y más información sobre las estructuras, políticas y actividades de la Alianza, al tiempo que ofrece diversos servicios on-line.

organización del tratado del atlántico norte



*alemania
bélgica
canadá
dinamarca
españa
estados unidos
francia
grecia
hungría
islandia
italia
luxemburgo
noruega
países bajos
polonia
portugal
reino unido
república checa
turquía*